

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 7

Junio de 2.006

S U M A R I O

LA REFORMA PARALELA,
HISTORIA DEL MOVIMIENTO ROSA✠CRUZ DEL SIGLO XVII
Conferencia impartida el día 3 de Junio de 2.006 en Madrid por
Yves-Fred Boisset



EL CRISTIANISMO Y EL CATOLICISMO
Louis-Claude de Saint Martin (1.743-1.803)



SOBRE EL ILUMINISMO
Joseph de Maistre (1.754-1.821)



BREVE HISTORIA DEL MARTINISMO MODERNO



VICTOR BLANCHARD
Un resumen de su vida y obra

✡

LOS POLARES Y LA F.U.D.O.S.I.

✡

Novedad Editorial

LA REFORMA PARALELA, HISTORIA DEL MOVIMIENTO ROSA✠CRUZ DEL SIGLO XVII

El pasado día 3 de Junio de 2.006, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (c/ Prado, 21), tuvimos ocasión de contar una vez más con nuestro Ilustre H. Yves-Fred Boisset, actual Director Internacional de la Revista L'Initiation fundada por Papus en 1.888 y reeditada por su hijo Philippe Encausse en 1.953. Autor también de varias obras que tratan sobre la Sinarquía según Sant-Yves d'Alveydre, en 1.977 publicó un ensayo titulado "Las Llaves Tradicionales y Sinárquicas del Arqueómetro". Tras más de 35 años de trabajo iniciático intenso, Yves-Fred ha sido al mismo tiempo un impulsor de nuestra Tradición Iniciática de Occidente a través de sus publicaciones y conferencias sobre la historia del cristianismo, la Tradición esotérica occidental, el Martinismo y la Francmasonería.



En la conferencia estuvo acompañado de Dª Rosa Nogueira Peixoto, Vice-Presidente del G.E.I.M.M.E., que llevó a cabo la exposición del contenido traducido a idioma español, y de Dº. Allihassana Coulibaly, también colaborador de este Grupo de Estudios, que llevó a cabo la labor de traductor en la parte final de preguntas y consultas por parte de los asistentes.

A continuación incluimos el texto completo de la Conferencia.

✡ ✠ ✡

Los historiadores toman como referencia el año 1453 para marcar el final de la Edad Media y el comienzo del « Renacimiento ». En efecto, fue en 1453 cuando los Otomanos se apoderaron de Constantinopla que, después de ser Bizancio en la Antiguëdad, se convertirá más tarde en Estambul. La segunda mitad del siglo XV fue particularmente rica en acontecimientos importantes propios para abrir una nueva era: la reconquista del Reino de Granada (último bastión de los musulmanes en España) por los Reyes Católicos, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón y el invento de la imprenta por Gutenberg. A partir de aquella época, el mundo occidental iba a cambiar de imagen y los poderes intelectuales, políticos y espirituales, hasta entonces centralizados y absolutistas, empezaron a reivindicar su autonomía, al darse cuenta de que Europa occidental ya no estaba en el centro del mundo y que otras formas de pensamientos filosóficos y religiosos pedían salir a la luz, frente al pensamiento único que tenía el todo poderoso pontificado romano.

Aquel siglo XV (que los Italianos denominaron el « Quattrocento ») también estuvo marcado por una intensa actividad artística y literaria a la vez que por el redescubrimiento de las artes y modos de pensamiento antiguos que (reprimidos durante mucho tiempo por la dictadura intelectual que imperó durante la época medieval) procedentes de Italia, se preparaban para invadir Europa, legándonos esos tesoros arquitectónicos y plásticos que conforman nuestro patrimonio común.

Se puede decir que un viento de libertad recorrió Europa y que la disputa religiosa surgió en varios puntos; es cierto que la total hegemonía de la Iglesia romana llevaba un peso cada vez más insoportable, cuanto más la gente redescubría otras formas religiosas gracias a las investigaciones de los historiadores y a su difusión por la imprenta, inventada con este propósito.

Destacamos que la gran figura de esta protesta anti-romana fue Lutero, uno de los hijos de este siglo, nacido en el año 1.483. Sin embargo, sería injusto y deshonesto pasar por alto a uno de los precursores de aquella protesta, quien estuvo en el periodo bisagra de los siglos XIV y XV, Jean Hus. Nació en Bohême hacia el año 1371, fue un rector díscolo de la Universidad de Praga donde, desde lo alto de su cátedra, denunciaba los abusos de la jerarquía católica romana y los crímenes de simonía a los que se dedicaba sin escrúpulos. La simonía, como lo sabemos, consiste en comerciar con los objetos y los oficios del culto, llegando a vender las « Indulgencias », es decir, los sitios reservados y privilegiados en el paraíso. Los señores de la época, quienes no siempre tenían unos usos y costumbres irreprochables y eran conscientes de ello, compraban a precio de oro esas « indulgencias », seguros de escapar de este modo a las « llamas del infierno ».

Se puede entender que numerosos letrados de la época estuviesen escandalizados por aquellos procedimientos pero, por temor hacia su libertad y su vida, fingían aceptarlos.

Jean Hus tuvo la valentía de denunciar públicamente el escándalo, lo que le valió la excomunión, la condena suprema que conllevaba la pérdida de sus derechos cívicos y el destierro. A pesar del apoyo del emperador, quien le concedió un salvoconducto, tuvo que comparecer, en 1412, ante el Concilio de Constanza, que lo declaró hereje, mandó encarcelarle y le condenó a la hoguera.

Sabemos que si es cierto que siempre se puede condenar y ejecutar a un individuo que incomoda, nada puede impedir que sus ideas sigan su camino y encuentren discípulos que las perpetúen.

Así es como un teólogo alemán, monje agustino, retoma la obra iniciada por Jean Hus y la conduce hasta la escisión con Roma. Lutero tenía una visión rigurosa del ejercicio religioso y no soportaba ninguna desviación. Cuando sus superiores le enviaron en misión a Roma en 1.510, quedó escandalizado por las costumbres que imperaban alrededor de la Santa Sede y que, a pesar de haber sido denunciadas un siglo atrás por Jean Hus, no hacían más que incrementarse. También había visto cómo el Papa y sus cardenales invertían el dinero de las donaciones de las « indulgencias » en la construcción de palacios, unos más suntuosos que otros y decorados por los artistas más célebres y más caros de la época, mientras la miseria más escandalosa se prodigaba muy cerca de los monumentos. A su regreso a Alemania, fue nombrado doctor en teología, obteniendo una cátedra en Santas Escrituras en la Universidad de Wittenberg, en Sajonia. Fue en la puerta de la iglesia de esta ciudad donde fijará el 31 de octubre de 1.517 sus noventa y cinco propuestas anunciando la Reforma.

Nadie ignora que aquel cisma resquebrajó Europa, siguiendo una línea virtual horizontal que separó el norte y el sur, antes de prenderle fuego en los siglos XVI y XVII. Lutero obtuvo el apoyo directo de los principados alemanes que veían en esta « Reforma », llevada contra Roma, un medio de rebajar la influencia de los Hasburgo que reinaban sobre el Imperio austro-

húngaro, heredero del Santo Imperio Romano Germano de Carlo Magno sometido a la Iglesia católica de la cual fueron el brazo secular durante un tiempo. No olvidemos que entonces Alemania no existía como tal sino que estaba constituida por un puzzle de principados más o menos extendidos, más o menos ricos y más o menos poblados, que se libraban guerras bajo diversos pretextos.

A Lutero, muy estricto, no le gustaban los « herejes ». Sin embargo, fue bajo su involuntaria protección cuando surgieron de la clandestinidad ciertas corrientes esotéricas de las que el Rosacrucismo constituirá el punto culminante y, de alguna forma, la síntesis.

Es verdad que se conoce menos esta « reforma » filosófica y mística que surgió en Alemania al principio del siglo XVII y se propagará principalmente en Inglaterra y en las Provincias Unidas, actualmente los Países-Bajos. En razón de su carácter místico e iniciático, esta reforma permanecerá mucho más discreta y elitista que la Reforma luterana. Sin embargo, no dejó de desempeñar un eminente papel en la historia del Renacimiento; por eso merece ser conocida, y esto será el objeto de la presente charla.

Situémonos en París, en agosto de 1623. La sombra de Enrique IVº se extiende aún sobre la capital francesa. Siendo Luis XIII menor de edad, la Regencia con sus intrigas dirigen los asuntos en Francia, debilitándola. La sombra del terrible Richelieu se perfila ya en el horizonte político y la paz religiosa establecida en 1.598 por el Edicto de Nantes a instigación de Enrique IVº parece muy frágil.

París se deshace en medio del calor pestilente del verano. Los ricos de la época huyeron hacia los bosques colindantes, dejando la ciudad a los pobres, en aquel contexto, a iletrados analfabetos. Por este motivo, los carteles[1] fijados por los misteriosos Rosacruces pasan casi desapercibidos. Sólo algunos eclesiásticos se despiertan sobresaltados y van a ver aquellos carteles. Su primera reacción fue atribuirlo apresuradamente a una farsa estudiantil o a una provocación de jesuitas contra unos Reformados o unos Reformados contra unos jesuitas. Otros quisieron también ver una publicidad de una vidente, echadora de buenaventura, de las que proliferaban cerca de los puentes del Sena.

Como no sabían qué decir ni qué pensar, fueron a buscar a un joven erudito llamado Gabriel Naudé. El joven de 23 años, historiador y bibliógrafo, seguidor de las teorías gubernamentales de Machiavel y ya muy ambicioso, llegaría a ser bibliotecario sucesivamente de Richelieu y de Mazarin. Dio a entender en ese momento que había oído hablar de una

---

[1] Estos carteles fueron fijados durante la noche en las paredes de París, y decían así: ***"Nosotros, Diputados del Colegio Principal de los Hermanos de la Rosa-Cruz, permanecemos en forma visible e invisible en esta ciudad por gracia del Altísimo, hacia el cual se inclina el corazón de los Justos. Nosotros mostramos y enseñamos sin libros ni máscara a hablar toda clase de lenguas de los países donde queremos estar, para sacar a los hombres, nuestros semejantes, de errores mortales".*** Unos días más tarde aparecieron otros anuncios con el siguiente escrito: ***"Nosotros, Diputados del Colegio Rosa-Cruz, prometemos a todos los que deseen entrar en nuestra Sociedad y Congregación, enseñarles en perfecto conocimiento del Altísimo, de parte del cual haremos hoy asamblea y los volveremos, como nosotros, de visibles en invisibles y de invisibles en visibles, y serán transportados por todos los países extranjeros donde su deseo los lleve. Pero, para llegar al conocimiento de esas maravillas, advertimos al lector que nosotros conocemos su pensamiento y que, si la voluntad lo lleva a vernos solo por curiosidad, jamás se comunicará con nosotros, pero si la voluntad lo impulsa realmente a inscribirse en los registros de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas así como no colocamos el lugar donde vivimos puesto que los pensamientos, junto con la voluntad real del lector, serán capaces de hacernos conocer a él y él a nosotros".***

sociedad misteriosa que residía en Alemania y que se denominaba Rosa-Cruz. Nada más se supo en aquel momento.

Los hombres son muy aficionados a los misterios y, al mismo tiempo, les tienen miedo. Durante mucho tiempo se creyó que los esotéricos tenían poderes secretos que hacían de ellos seres superiores capaces de realizar prodigios. Las palabras alquimia, cábala, hermetismo, arrastran un aura que fascina a aquellos que no ven sino leyendas sin buscar explorar la realidad que encierran. Sólo mentes liberadas de las supersticiones y de lo maravilloso pueden acercarse a su sentido profundo, a su verdadero misticismo y a la espiritualidad que transmiten. Lejos de los espejismos fantásticos y caprichosos que no dejan de ser divertidos, tienen su lugar en la gran corriente humanista que irriga la inteligencia occidental desde el Renacimiento. Sin olvidar que el esoterismo encuentra sus fuentes en las corrientes filosóficas helenísticas: socrática, platónica, pitagórica, gnóstica, etc., así es como también en esta corriente el cristianismo johánico, el de los gnósticos, hundió sus raíces antes de ser desfigurado y trivializado concilio tras concilio.

¿De dónde venían aquellos Rosacruces y quiénes eran? En esta charla sólo me interesaré por el Rosacrucismo del siglo XVII, pasando por alto adrede los movimientos que tomaron este nombre más tarde. No los critico, ni los juzgo, pero no formarán parte de mis reflexiones de hoy.

Del mismo modo, me limitaré exclusivamente a los aspectos históricos, guardándome de cualquier consideración de naturaleza mítica. Sin embargo no se me escapa que en este tipo de trabajos, uno deambula constantemente entre la leyenda y la historia y a veces las dos se cruzan y no es siempre fácil distinguirlas.



Una ciudad y un nombre vienen a la mente en cuanto se habla de Rosacruces. Es la ciudad de Tübingen, aldea de Bade-Wurtemberg situada en el sur de Estutgart, en lo que es ahora la Alemania renana. El nombre es el de Johann-Valentin Andrae, nacido en 1.586 en una familia protestante. Se dice de él que tenía una amplia erudición, muy instruido en teología, en historia, en geografía tanto como en matemáticas. Era hijo de un pastor y sobrino de un teólogo famoso. Toda su juventud se desarrolló en la Reforma que estaba en sus comienzos por entonces. Además, se dice también que dominaba varias lenguas antiguas y modernas.

Convertido en pastor y escritor, capellán de la Corte y consejero consistorio en Estutgart, firmó unas obras escritas dentro del espíritu « utopista » entonces muy de moda gracias a las publicaciones de los Ingleses Thomas More y Francis Bacon y las del Francés Cyrano Savignan de Bergerac, que el escritor francés Edmond Rostand pondrá en escena, tres siglos más tarde, en una interpretación muy libre.

Se le atribuye a este personaje oficial muy respetable, la fundación de un círculo de investigadores curtidos en materias de misticismo (volveremos a ello) y la redacción de tres manifiestos publicados entre 1.614 y 1.619. Aquellas publicaciones eran, según parece, aptas para servir de testimonio sobre el movimiento rosacruz, en sus orígenes y sus metas. Más tarde,

Andrae negaría ser el autor, al menos en lo que se refiere a las dos primeras, sin duda para no llevar a cuestas la sombra sulfurosa capaz de perjudicarle en su carrera pública.

Pero veamos ahora lo que encierran estos tres Manifiestos que, parece ser, armaron un gran ruido en su momento.

El primero, titulado « Fama Fraternitatis », fue publicado en 1.614 en Cassel, en Alemania. Tenía un prefacio seguido por un comentario y luego la biografía de cierto personaje designado sólo por sus iniciales: C.R., finalmente un mensaje redactado como profesión de fe. Esta publicación fue objeto de numerosos ataques, ya que al año siguiente, en 1.615, se creyó oportuno publicar un segundo manifiesto titulado « Confessio Fraternitatis » que constituía una especie de alegato a favor de lo que se denominó la « Fraternidad ». Observamos, en el segundo manifiesto, una orientación de carácter apocalíptico; observamos también que el personaje designado sólo por sus iniciales C.R. en el primer manifiesto es nombrado aquí con todas las letras: se trata de un tal Christian Rozenkreutz, fundador epónimo del Rosacrucismo y cuya biografía seguramente alegórica será objeto del tercer y último manifiesto, titulado: « Las bodas químicas de Christian Rozenkreutz, *anno (año)* 1459 ».

Este tercer manifiesto está exclusivamente dedicado a contarnos en detalle la vida y la iniciación alegórica de este Christian Rozenkreutz. Este personaje, legendario, repitámoslo, habría nacido en Alemania (foco muy dinámico del hermetismo en el Renacimiento), habría viajado por la Cuenca mediterránea (Siria, Norte de África) antes de volver a España. Durante este periplo, se habría encontrado con personajes muy instruidos en las ciencias secretas, unos sufíes, entre otros, y sufrido pruebas físicas y psicológicas capaces de fortalecer a la vez su cuerpo, su psique y su alma.

Este simbolismo del viaje es una constante iniciática muy fuerte; lo encontramos en todas las formas de iniciación desde la más lejana Antigüedad y bajo todas las latitudes. Incluso Baden-Powell, quien no ignoraba nada de todo esto, lo retomó en ciertos ritos de los boys scout. El "scutismo", por lo menos en su origen, es una institución iniciática y no es casualidad que al boy scout se le llame explorador, dicho de otro modo, el que enseña la Luz, la que las tinieblas no comprendieron, según el prólogo del Evangelio de San Juan.

No se podría negar el carácter del todo alegórico de esta aventura; incluso el nombre del héroe es transparente: Christian Rozenkreutz puede traducirse fácilmente por « Cristiano Rosacruz », lo que se entiende mejor cuando sabemos que el movimiento rosacruz reclamaba para si el cristianismo más puro e iluminado.

La leyenda de Cristian Rozenkreutz consiste pues en:

- los viajes, cuya carga iniciática está más que probada;

- las enseñanzas recibidas (sufismo, quizás), sabiendo que todos los esotéricos siempre tienen la mirada puesta en Oriente, más particularmente el Oriente Medio, cuna de nuestras civilizaciones y nuestras tradiciones religiosas. Sin embargo, no podríamos afirmar rotundamente que el rosacrucismo sea una adaptación fiel del sufismo transferido a Occidente, aunque las dos corrientes iniciáticas presenten algunos puntos de encuentro;

- las « Bodas químicas », verdadero relato esotérico que nos cuenta en un lenguaje a la vez poético y simbólico la aventura que vive Christian Rozenkreutz cuando alcanzó la venerable edad de 81 años. 81 es el cuadrado de 9, número que, en la tradición gnóstica, está relacionado a la muerte profana y al renacimiento iniciático. Según los detalles ofrecidos por él o los redactores del relato, la aventura de nuestro héroe habría empezado la víspera de Pascuas de 1.459 y se habría desarrollado en siete días (SIETE siendo, siempre según las mismas fuentes tradicionales gnósticas, el número de la Sabiduría). Durante los primeros seis días (referencia a los seis días de la creación), habiendo atravesado vastos bosques y oído muchas sentencias ligadas a la alquimia y a sus prácticas, Christian Rozenkreutz habría llegado, en el séptimo día, a un palacio donde habría recibido la suprema iniciación, la de la « Gran Obra ». Notaremos, no sin curiosidad, que esta iniciación está transmitida por una mujer, igual que siete días antes fue una mujer la que vino a buscarle y enseñarle el camino. Esto no es un hecho desprovisto de importancia. Pero es otro debate. La historia de las corrientes iniciáticas podría traernos una aclaración original sobre el « feminismo ». [Ya que me hacéis el honor de invitarme cada dos años, podría hablar sobre ello en 2008].

Ahora remontémonos al hilo que nos debe conducir a los Rosacruces.

La tradición esotérica occidental reconoce como grandes ancestros de referencia, por una parte, al filósofo griego Platón quien acariciaba ya la utopía de una sociedad ideal en la que reinaría la justicia y la fraternidad, y por otra parte a Pitágoras, quien veía en la disposición de los números la fuente de los grandes secretos de la naturaleza y de la vida, tanto en este mundo como en los demás.

Bajo el nombre genérico de « gnosis cristiana », se entiende el conjunto de las escuelas de investigación que, primero en Alejandría, capital cultural del helenismo desde su fundación por Alejandro Magno en 331 antes de Jesús Cristo, luego en todo el imperio romano, se libraron, en los primeros tiempos del cristianismo, a un estudio crítico de las doctrinas religiosas judeo-cristianas llevadas a la luz de las enseñanzas de Platón. En su interpretación particular del Génesis, veían a Dios, el Eterno, como el « Fuego Fijo » alrededor del cual gravitaban los espíritus puros (ángeles, arcángeles, querubines, serafines, etc.), « Fuego Fijo » que el ángel rebelde Lucifer *movilizó y se llevó*. Fue a partir de este « Fuego móvil » que fueron generados los « Eones », partículas luminosas creadoras del universo y de todo lo que contiene. En torno al siglo XII, la cábala judeo-islámica recurrirá ampliamente a los gnósticos para la elaboración de su explicación de la creación del mundo y de los « principios » que participaron en ello. En los años 50, unos investigadores estadounidenses de la Universidad de Princetón (llamados a veces neo-gnósticos) quisieron asimilar estos « Eones » a los fotones, estas partículas ondulatorias de luz puestas en evidencia por unos físicos a partir del siglo XIX.

Hacia el final de la Edad Media, diversos grupos eclosionaron simultáneamente alrededor de la cuenca mediterránea y sobre las riberas del Rin así como del Danubio, uniéndose al movimiento hermetista que saca su nombre de Hermes Trismegisto (equivalente del dios egipcio Thot y que no hay que confundir con el dios griego Hermes equivalente del dios romano Mercurio). « Trismegisto » significa literalmente « Tres veces Mago », es decir « Tres veces Maestro », ya que sabemos que Mago y Maestro tienen la misma etimología. Se le atribuye a Hermes Trismegisto la famosa sentencia tan querida por los esotéricos: « *lo que es arriba es como lo que es abajo y lo que es abajo es como lo que es arriba para cumplir el milagro de la*

unidad ». Esta fórmula está considerada por el conjunto de los esotéricos como la base de la ley de analogía, la cual requiere, con razón, que el macrocosmos, es decir lo infinitamente grande o el universo, sea de la misma naturaleza que el microcosmos, es decir, lo infinitamente pequeño o el átomo. La ciencia nos ha demostrado ahora lo bien fundado de esta afirmación *a priori* empírica. Sabemos que las gravitaciones galácticas (dominio de lo infinitamente grande) responden a las mismas leyes que las gravitaciones atómicas (dominio de lo infinitamente pequeño).

Por su parte, la alquimia, que tanto ha excitado la curiosidad y lo sigue haciendo para numerosos contemporáneos, no se podría limitar a una simple escuela de manipulación de metales, la cual debe desembocar idealmente, después de una serie de operaciones estrictas y rigurosamente codificadas, en la transmutación del plomo en oro y en la fabricación del elixir de la inmortalidad al mismo tiempo. Si no se puede descartar la validez de esta práctica, sin embargo hay que retener de ella una lección de espiritualidad. La alquimia, en su dimensión espiritual, tiene por finalidad conducir al hombre ordinario, bruto y preso de sus instintos, al hombre regenerado, lleno de Sabiduría.

Todos estos movimientos y muchos más aún, tenían un punto común, pese a la diversidad de sus doctrinas y de sus métodos: el rechazo de las presiones confesionales. En cambio, sus discípulos vivieron la excomunión y, a menudo, el encarcelamiento, la tortura y la hoguera.

A principios del siglo XVII, estas diferentes corrientes de pensamiento esotérico convergieron hacia el rosacrucismo sin llegar a fundirse en él ni perder sus propias especificidades.



En este pequeño mundo del rosacrucismo podemos encontrar a algunos personajes curiosos e interesantes. Vamos al encuentro de dos de los más famosos precursores.

Theophrastus Bombastus von Hohenheim, nació en 1.493 y murió en 1.541. Se le conoce mejor bajo el nombre de Paracelso. Gran erudito, dicen de él que había dado la vuelta a todos los conocimientos divinos, humanos y universales. Verdadero discípulo de la « Verdadera Sabiduría » de los gnósticos, puso al servicio de la filosofía su mente singularmente sintética. Su pensamiento cosmogónico proclamaba « la Unidad en Todo » : el mundo es UNO en su esencia, el mundo inferior está ligado al mundo superior, la materia y el espíritu no son sino dos grados de una misma entidad. Convencido de que la enfermedad no es una fatalidad sino un desequilibrio de la fuerza vital, aconsejaba una medicina fundada en la alquimia y la espagiria. Aunque dominara perfectamente el latín, como todos los doctos de su época, enseñaba en alemán (su lengua materna), lo cual representaba una grave herejía que le ocasionó grandes problemas con sus cofrades. Enseñando deliberadamente en su lengua, quería que el mayor número de personas pudieran seguir sus clases aunque no entendieran latín.

Jacob Boehme nació en 1.575 en Görlitz, en Halta-Silesia (región cercana a Checoslovaquia, famosa por ser la más fría e inhóspita de la Europa del este). Fue en esta

misma ciudad donde murió en 1.624. Hijo de campesinos, la precariedad de su estado de salud le alejó de los trabajos agrícolas y aprendió el ofició de zapatero después de recibir una somera instrucción. La modestia de su condición social no le impidió seguir instruyéndose (como autodidacta) y adquirir, lejos de las universidades, un bagaje importante de conocimientos. Místico inspirado, dejó varias obras importantes. En el centro de su pensamiento se sitúa el tema de la « libertad original », especie de « nada dinámica » que ni es « el Acto puro » de los filósofos, ni el Dios Todo-Poderoso de los teólogos, sino que expresa una fuerza indeterminada que contiene el fuego y la luz. Emite la hipótesis de un « sin fondo » de donde surgirían las fuerzas inseparables de lo positivo y de lo negativo en acción en todos los mundos y en todos los reinos: divino, angélico, animal, vegetal, mineral y por supuesto, humano. En la filigrana de su pensamiento, se perfila el eterno axioma « Todo está en Todo », bien conocido por los adeptos del esoterismo. Algunos de sus contemporáneos pretendieron que Boehme habría tenido « visiones » capaces de dictarle sus análisis. No sé qué pensar de ello pero es cierto que, en aquellos tiempos, uno se inclinaba por calificar de « visionarios » a todos aquellos cuyas investigaciones se apartaban de los ámbitos rígidos y oficiales del « pensamiento único » de la Universidad. Su influencia estará sin embargo muy presente, principalmente en dos filósofos alemanes de principios del siglo XIX, Hegel y Schelling, así como en el movimiento iluminista de finales del XVIII cuya figura más destacada será Louis-Claude de Saint-Martin.

De alguna forma, los rosacruces han procurado llevar a cabo una síntesis de las enseñanzas espiritualistas directa o indirectamente procedentes de la corriente neo-platónica de los gnósticos de principios de nuestra era. Por lo tanto, la reforma rosacruz consistió en drenar y canalizar las diferentes corrientes filosóficas y espiritualistas, en ordenarlas, en purgarlas de las inevitables desviaciones y protuberancias accesorias, en filtrar los modos de pensamiento con la finalidad de purificarlos, de crear un orden nuevo en el campo de la filosofía espiritualista, lo cual será en parte realizado, pero sólo en parte. Si la Reforma luterana fue esencialmente teológica y política, la reforma rosacruz fue, *en cambio*, teosófica y mística. Hay una diferencia notoria entre la « teología » y la « teosofía » : la primera trata de los saberes religiosos (los del *ministerio*), la segunda, de los conocimientos espirituales (los del *magisterio*).

¡Veamos ahora lo que significa realmente esta denominación de Rosacruz!

Su iconografía más extendida se representa por una cruz cuyas dos ramas son iguales y se cruzan en medio. En el centro de la cruz, es decir, en el punto de intersección de las dos ramas, se encuentra una rosa abierta. La cruz es un símbolo muy antiguo, quizás el más antiguo conocido. Sus múltiples variantes no resultan sino de la colocación de las dos ramas.

La cruz simboliza los cuatro horizontes y está ligada al número « 4 », número de la materia creada y al cuadrado, estático por naturaleza. En otro orden de ideas, se puede concebir que la rama horizontal de la cruz se refiere a la transmisión humana, es decir la filosófica y especulativa, mientras que la rama vertical está en relación con la transmisión divina, es decir iluminativa e intuitiva.

La rosa es una flor de cinco pétalos cuya existencia es efímera. Abriéndose al amanecer, cuando el sol regresa desde Oriente, simboliza el conocimiento y está relacionada con el número « 5 », número del espíritu volátil y la estrella de cinco puntas, dinámica por naturaleza. Los rosetones que encontramos en numerosos edificios sagrados son desarrollos artísticos de la rosa

simbólica. También sabemos que en heráldica, arte del blasón, se le llama a la rosa « quintefeuille » [quinta hoja].

Si sumamos los dos números « 4 » y « 5 », tenemos « 9 », número del renacimiento iniciático o, si se prefiere, del paso de la vida puramente material a la vida espiritual, o más aún, de la sustancia a la esencia, de las tinieblas a la Luz. Como el rosacrucismo inicial se había dado por misión despertar la consciencia espiritual de sus adeptos, se entiende mejor que sus iniciadores hayan elegido estos dos símbolos (la cruz y la rosa) los cuales por su unión, invitan a « dar el paso» hacia la espiritualidad. Hay que señalar, de paso, que la tradición druídica de los Celtas llega a las mismas conclusiones en lo que concierne a este número « 9 » que, para ella, simboliza « *la plenitud del conocimiento en el seno de Dios* » y se refiere al « *mundo de la Luz hacia el cual tendemos* ». Si nos situamos en un plano simbólico, podemos decir que el « 4 », en razón de su carácter estático, evoca « *lo que retiene, lo que encierra, lo que guarda celosamente* » mientras que el número « 5 », en razón de su carácter dinámico, evoca « lo que *difunde, lo que libera, lo que distribuye generosamente* ». Por el « 4 », recibimos los influjos divinos, por el « 5 » los transmitimos. Por fin, para terminar con este resumen sucinto del simbolismo de la Rosacruz, y basándonos en el simbolismo del fuego, podríamos asimilar el número « 4 », la cruz y el cuadrado al fuego que incuba lentamente, es decir « la brasa », y al número « 5 », la rosa y el pentagrama al fuego que salta bruscamente, o sea a la « chispa ».

Podemos recordar que el símbolo de la rosa y la cruz figuraba ya en las armas de Lutero, lo que permitió a algunos autores pensar que el rosacrucismo no habría sido sino una filial de la Reforma, incluso un invento de los Reformadores. Esta interpretación reductora nunca me pareció satisfactoria.

Los rosacruces del círculo de Tübingen habían elaborado una doctrina para sus discípulos.

Pero, en primer lugar hay que insistir en la distinción que existe entre Rosacruz y rosacruciano. Si alguien les dice: « soy un Rosacruz », o bien es un charlatán o bien un individuo que no ha entendido nada del asunto. Porque no se es Rosacruz por el mero hecho de que uno se interese por este gran movimiento filosófico del Renacimiento o porque uno pertenezca a tal o cual organización que se reclama como tal. Uno es Rosacruz como se es « dvijas » en India, es decir « dos veces nacido », o sea que uno ha recibido un sello de naturaleza extra-humana y del que puede no tener conciencia. Un adepto del rosacrucismo, de su pensamiento y de sus enseñanzas, es sencillamente un rosacruciano, igual que un adepto del pensamiento y de las enseñanzas del cristianismo es sencillamente un « cristiano » y no un « Cristo ».

La enseñanza rosacruciana permanece desnuda y en ningún modo es dogmática. Consiste más bien en un modo de vida, en un comportamiento, no en una dialéctica. Quiere ser una ayuda hacia el conocimiento universal, un soporte para el desarrollo de las facultades espirituales latentes en cada uno de nosotros, una reanimación de la pequeña lámpara del alma que brilla en « nuestro jardín secreto » y espera la chispa que hará saltar la Luz.

Los Rosacruces tenían seis obligaciones. Aunque la libertad de conciencia y de pensamiento fue uno de los pilares del rosacrucismo en sus principios, sus pioneros determinaron, de común acuerdo, en un ímpetu de autodisciplina, seis obligaciones ligadas a la

vez a su deseo de mostrarse buenos cristianos (se reivindican como tal y querían ser defensores celosos del cristianismo más puro) y al misma tiempo, desmarcarse de unos usos y unas prácticas ordinarios predicados por la Iglesia de Roma.

Las seis obligaciones eran las siguientes:

1ª obligación - Hacer un único voto de curar y sanar gratuitamente. Hay que recordar que la práctica de la medicina no era objeto de ninguna carrera particular como lo es hoy en día sino que era privativo de aquellos que lo querían, con tal de que hubiesen adquirido unos conocimientos en alquimia y ciencia hermética. Hay que recordar que la fitoterapia primaba en la medicina del Renacimiento. Aún no se pensaba en denunciar a nadie por el ejercicio ilegal de la medicina.

2ª obligación - no llevar ninguna vestimenta particular, es decir, no enseñar ningún signo distintivo externo que les habría identificado en la vida diaria. Los primeros rosacrucianos querían permanecer en el anonimato, no sólo por temor a las persecuciones aún posibles en una sociedad que se desgarraba en torno a las opciones religiosas, sino sobre todo por el deseo de poder « infiltrar » todos los medios con el fin de encontrar a nuevos adeptos. El proselitismo no estaba ausente de sus proyectos.

3ª obligación - reunirse, cada año, en el « Día C », en el Templo del Espíritu Santo, o dar a conocer la razón de la ausencia. Si, en efecto, los rosacrucianos tenían por misión dispersarse para acercarse a sus semejantes con el fin de ayudarles material y espiritualmente y curarles, parece natural que pudieran volver a encontrarse al menos una vez al año. Hemos sabido luego que aquel famoso « Día C » no es otro que el Jueves Santo, dado que, no lo perdamos de vista, los rosacrucianos se declaraban cristianos y por este motivo conmemoraban las fechas litúrgicas del cristianismo. La tradición requería que en este día se comiera el cordero en el encuentro obligatorio, salvo caso de fuerza mayor, debidamente justificada. Era sin duda, más allá del hecho religioso, una especie de asamblea general anual en la que los miembros intercambiaban sus informaciones y presentaban sus propuestas.

4ª obligación – elegir a un discípulo. No se trataba en absoluto en este caso de multiplicar los efectivos puesto que no estaban obsesionados por el número de miembros, sino de asegurar la continuidad de la obra, asegurándose que después de la muerte de cada uno de los miembros alguien de confianza y entregado a las exigencias del camino espiritual podría continuarla.

5ª obligación – mantener en secreto la palabra R+C que era el sello. Por supuesto la palabra R+C es la abreviatura del nombre de Rosacruz. Detrás de esta palabra se ocultaba en realidad un secreto que es el de la vida y mensaje del fundador epónimo de la sociedad rosacruciana, Cristian Rozenkreutz, al que nos hemos referido hace unos minutos.

6ª obligación – permanecer oculto durante ciento veinte años. Según una regla tácita, el rosacrucismo no debía aparecer sino por ciclos de 120 años alternando con ciclos de la misma duración durante los cuales no debía manifestarse bajo ninguna forma.

Además, se ha disertado mucho sobre las otras dos cualidades prometidas a los adeptos del rosacrucismo. Consisten en adquirir el « don de lenguas » y la posibilidad de « hacerse

invisible » a los demás hombres. ¿Qué hay que pensar de esto? ¿Habrá que caer en los fantasmas del ocultismo menor? ¿O, *al contrario*, escaparse de la « letra » para buscar sólo el «espíritu »?

No creo que en lo que se refiere al « don de lenguas » se haya podido prometer a los adeptos la poco frecuente facultad de conocer y dominar todos los idiomas hablados en el mundo. Sería un reto, porque ningún cerebro humano, por muy dotado que fuera, podría conseguir esta proeza. Más bien creo que se trata de adquirir esta facultad reservada a seres enviados y que consiste en poder conversar sin dificultades tanto con los grandes de este mundo, los cultos y poderosos, como con la gente humilde y poco versada en la retórica.

En cuanto a la facultad de « hacerse invisible », se relaciona verosímilmente con el afán ya evocado en la prohibición de llevar vestimenta particular. Hacerse invisible, es permanecer en el anonimato. Y sobre todo, no sacar ninguna vanidad de su estado. Es en este contexto que las expresiones de « Philosophe Inconnu - Filósofo Desconocido », de « Supérieur Inconnu - Superior Incógnito » o de « Serviteur Inconnu - Servidor Desconocido » adquieren todo su valor, su sentido verdadero y su fuerza real. El « Inconnu - Desconocido » no es un eremita, un solitario, alguien que huye de sus deberes cívicos y sociales; es el que proporciona ayuda moral y espiritual a los demás sin desvelarse y sobre todo sin sacar ninguna gloria o provecho de sus acciones.

Después de los dos ilustres precursores con los que nos hemos cruzado, Paracelso y Jacob Boehme, después de los actores del rosacrucismo, el legendario Christian Rozenkreutz y el histórico Jehann-Valentin Andrae, debemos ir al encuentro de los sucesores más famosos, presentar a unos adeptos de primera fila.

En Alemania, nos encontramos con Michel Maier (nació en 1.568 y murió en 1.622) quien reunía los títulos de médico personal del emperador Rodolfo II° y de alquimista. No se conoce con claridad el alcance de sus relaciones con el Círculo de Tübingen pero se sabe que fue en todos los casos un feroz defensor de la Rosacruz. Se piensa que habría participado igualmente de forma activa en la exportación del rosacrucismo hacia Inglaterra. Volveremos a ello. Además, quizás fuera en un exceso de entusiasmo hacia los rosacruces o por un efecto de inflación literaria que quiso en una de sus obras titulada « Silentium post clamores » relacionar los rosacruces con un montón de prestigiosos ancestros, tal como los colegios de brahmanes hindúes, los Eulmopides de Eleúsis, los Misterios de Samothrace y algunos otros, los que, en realidad, no tienen ninguna relación, ni histórica ni legendaria, con el rosacrucismo tal como fue divulgado a principios del siglo XVII.

En Francia, quizás inesperado en este contexto, encontramos al filósofo René Descartes. Los franceses tienen la costumbre de evocar a Descartes siempre, hablando a diestro y siniestro de « cartesianismo » como si esta palabra fuera sinónima de racionalismo y de positivismo. Uno no llegará a desconfiar lo suficiente de los sinónimos. En realidad, Descartes era un hombre curioso de todo y abierto a todas las formas de pensamiento, incluidas las que están relacionadas con la espiritualidad. Vivió en una época que presenció el divorcio de la espiritualidad y la religión, las cuales, hasta entonces, estaban estrechamente ligadas. La rebelión filosófica que nació en el siglo XVII en Francia justamente con Descartes y que vivió su apogeo en el siglo XVIII con Voltaire, entre otros, no estaba dirigida contra Dios (no era ni atea ni agnóstica) sino dirigida sólo contra el poder exorbitante de la Iglesia Romana y de sus

representantes. Para estos filósofos, se trataba de liberar las consciencias del pensamiento único impuesto por un clero que también quería regir los asuntos del estado.

Descartes nació en 1.596, e igual que su coetáneo Blaise Pascal, fue a la vez investigador científico y filósofo. Descubrió varias leyes matemáticas y físicas, la de la refracción de la luz, entre otras, y llevó paralelamente investigaciones metafísicas. Gran viajero, recorrió Europa e intentó encontrarse con los Rosacruces. No hay nada que pruebe que se encontró realmente con ellos ni que se hubiese convertido en uno de sus discípulos. Su búsqueda iniciática duró nueve años, después de los cuales vivió en Holanda antes de establecerse en Suecia donde murió en 1.650.

En los Países Bajos, nos encontramos con otro filósofo interesado por el rosacrucismo. Se trata del célebre Espinoza. Nació en 1.632 en Amsterdam, de confesión judía, fue, a la edad de veinticuatro años, excluido de esta comunidad y se refugió en un grupo de obediencia protestante. En aquella época, no se imaginaba a nadie vivir sin pertenecer a un grupo religioso; todavía no había sitio para los « libre-pensadores ». De su rica filosofía, destacaremos dos puntos importantes que parecen estar en perfecta armonía con el rosacrucismo.

Primero, Espinoza veía a Dios no como un arquetipo distinto de la creación, sino como el principio medio y mediador de los dos aspectos en apariencia opuestos de la vida: esencia y substancia, y afirmaba que Dios y la naturaleza no son sino una misma cosa y que la única distinción se establecía entre la « naturaleza naturante » (principio o agente activo) y la « naturaleza naturada » (agente pasivo).

Luego, en otro orden de ideas, pero siempre de acuerdo con el rosacrucismo, Espinoza, en una primera obra publicada en 1.670, quiso demostrar que el ser espiritual no debía desmarcarse de sus preocupaciones ciudadanas, que no se debía trazar una frontera entre la vida religiosa y la vida civil, que los « iniciados » tenían el deber de participar en la vida de la ciudad en sus diversas expresiones. Recordemos lo que dijimos antes a propósito de las obligaciones de los Rosacruces: hacerse invisible, es decir anónimos, en la ciudad, para compartir el día a día en la vida de sus conciudadanos.

Les invito ahora a ir al encuentro de un ser extraordinario. De todos, es mi preferido. Nació en marzo de 1.592 en Moravia, un tal Jean-Amnos Komensky quien latinizó su nombre como Comenius, porque debía ser en la época el « gran chic » a no ser que fuera el paso obligatorio para acceder a las funciones universitarias. Discípulo de Jean Hus, cuya memoria defendió, libertario por naturaleza, espíritu independiente y por lo tanto poco proclive a seguir una dogmática confesional, se convirtió en un adepto del rosacrucismo que había descubierto visitando el Círculo de Tübingen y entablando amistad con Andrae.

Comenius, de quien los Moravos en particular y los Checos en general han conservado la memoria, era un erudito, una paradoja cuando se tiene en cuenta que no recibió ninguna instrucción hasta los dieciséis años. Supo recuperar el tiempo perdido dado que, unos años más tarde, se graduó en teología, siendo pastor y maestro de escuela. La Guerra de los Treinta Años, que tuvo lugar de 1.618 a 1.648, le arrebató a su mujer, a sus hijos y sus bienes. Se refugió en Polonia. Aquel al que el historiador francés Jules Michelet llamará el « Galileo de la educación » emprendió la tarea de poner las primeras piedras de una pedagogía nueva basada en una enseñanza más natural que escolástica. Potenciar más la reflexión y la comprensión de la

memoria, permitir a los niños descubrir por ellos mismos los tesoros del conocimiento, fomentar la práctica de los juegos colectivos, regular la enseñanza según las capacidades progresivas de cada alumno, tales son los grandes rasgos de la pedagogía comeniana. Comenius decía que « la educación no está limitada al marco escolar o familiar, también es asunto de toda la sociedad ». Sin embargo, en este campo de la educación, fue aún más lejos, ya que reclamaba la instrucción para todos, más allá de cualquier consideración de nacimiento y de sexo. Declaraba que toda la juventud de ambos sexos debe ir a las escuelas públicas y que no hay ninguna razón válida para privar a las chicas del estudio de las ciencias, ya que están dotadas de igual inteligencia y tanto para ellas como para los chicos, les están abiertas las vías de los más altos destinos. Recordemos que estamos al principio del siglo XVII y que hizo falta esperar aún mucho tiempo para que estos principios de educación fuesen aceptados por la sociedad en su conjunto.

Adepto del rosacrucismo, Comenius lo demostró también en su filosofía que se articulaba alrededor de un eje que conviene llamar la « Pansofía » y cuyo principio fundamental reside en la afirmación de que todos los conocimientos humanos, todas las ciencias al igual que todas las tradiciones, proceden de una verdad única primordial y que todas las enseñanzas, todas las culturas y todas las investigaciones deben converger en su finalidad en un solo punto trascendental. El hombre está dotado de dos luces que son la gracia divina y la razón natural y ambas contribuyen a iluminar su inteligencia; por ello, debe de esforzarse, a lo largo de su existencia, en descubrir la unidad esencial que subyace y anima todo lo que le es dado observar y comprender.

Comenius, particularmente atrayente, es a quien considero, por mi parte, no sólo el mejor representante del rosacrucismo del siglo XVII sino también uno de los más grandes filósofos del Renacimiento. Su influencia fue grande sobre filósofos como Leibniz y Malbranche y sobre los enciclopedistas franceses del siglo XVIII. Hizo salir el pensamiento rosacruciano de los círculos cerrados en los que había eclosionado primitivamente para hacerlo irradiar y darle una dimensión universal. En 1.958, la Unesco le rindió un homenaje público patrocinando la publicación de sus obras completas.

Comenius fue un espiritualista, en el sentido más amplio de la palabra, porque participó activamente en la vida de la ciudad y nunca nos cansaremos en decirlo, un verdadero iniciado, sea cual sea su escuela, debe actuar en la vida pública con el fin de aportar el alma que tanto necesita.

Vimos que el rosacrucismo había nacido en Alemania en el contexto enturbiado por las querellas religiosas que iban a ensangrentar Europa una vez más. Francia vivía todavía bajo la monarquía absolutista y las corrientes esotéricas y gnósticas no tenían sitio allí. En cambio, Inglaterra, ya mucho más liberal en materia religiosa y liberada de la tutela romana desde Enrique VIIIº en el siglo XVI, acogió el rosacrucismo que se convirtió incluso en su porta-antorcha. El primero que se apasionó por este movimiento fue Robert Fludd, nacido en Milgate, en Kent, en 1.574. De buena cuna, hijo de un tesorero de la reina Elisabeth 1ª, se había beneficiado de una educación avanzada que le llevó a obtener el doctorado en medicina. Luego, como todos los jóvenes de su rango, recorrió Europa antes de volver a Londres para abrir una consulta médica. No se sabe con precisión y en qué circunstancias se encontró con unos rosacrucianos: posiblemente en Alemania, durante sus viajes (su regreso es anterior a la publicación del primer Manifiesto en 1.614), o bien en casa, cuando Michel Maier, como ya

dijimos, viajó a Inglaterra. Lo cierto es que, nada más instalarse en Londres, se esforzó en preparar nueve grandes volúmenes cuyo conjunto constituye una verdadera enciclopedia científica, astrológica, alquímica, cabalística y mágica casi única en su género.

Pronto adquirió fama internacional, por lo amplio y ecléctico de la extensión de sus conocimientos científicos y filosóficos. Apoyándose en ambos, explicaba la creación del mundo como el producto de un rayo de la luz activa de Dios, lanzado en el vacío y disminuyendo gradualmente a medida que se va alejando de su fuente. Como ya he intentado demostrar aquí mismo hace dos años, el « Arqueómetro » de Saint-Yves d'Alveydre ilustra esta visión, por el juego de colores que son vivos en el centro y tamizados en la periferia del planisferio arqueométrico. Alrededor de este radio, las tinieblas se agregan bajo la forma de materia. El mundo se divide en tres grandes regiones: el mundo empíreo, es decir el cielo, donde la luz excede a las tinieblas, el mundo etéreo donde la luz y las tinieblas se equilibran bajo la forma de una substancia llamada « éter », el mundo elemental donde las tinieblas predominan sobre la luz, produciendo de esta forma los cuatro estados tradicionales de la materia: ígneo, gaseoso, líquido y sólido.

Este tipo de investigación es sintomática del espíritu rosacruciano que combina un examen práctico de la naturaleza con una vista espiritual del universo concebido como una jerarquía inteligible de seres y que quiere sacar su sabiduría de todas las fuentes posibles.

Contemporáneo de Fludd, aunque mayor que él trece años, Francis Bacon había adquirido la celebridad llevando a cabo tres carreras : jurídica, política y literaria. Hijo natural de la reina Élisabeth 1ª, quien le mandó criar por uno de sus consejeros y su esposa, los cuales le dieron su nombre, recibió una sólida formación de letrado antes de entrar en la carrera política que le proporcionó satisfacciones alternando con fracasos. Fue elegido en la Cámara de los Comunes, y encontró a un protector en la persona influyente del conde de Essex que se beneficiaba de los favores de Su Majestad, hasta que un embrollo político le hizo caer en desgracia. Bacon tuvo la habilidad de desmarcarse de él y salvar así su carrera. Essex fue decapitado en 1.601 y, dos años más tarde, la reina Élisabeth desapareció a su vez, aparentemente de muerte natural. Como político hábil, Bacon se convirtió en el favorito del nuevo rey, el Escocés Jacques IIº quien, al ocupar el trono de Inglaterra se convirtió en Jacques Iº. En 1.618, Bacon es ascendido a Gran Canciller del Reino. Tres años más tarde, el viento cambia de rumbo y se le acusa de malversación y corrupción, lo cual pone fin definitivamente a su carrera política.

Se puede imaginar que nunca fue desbordado por sus tareas oficiales ya que, paralelamente a su vida pública, había cursado estudios filosóficos y científicos. Ya en 1.620, un año antes de su desgracia definitiva, había publicado el « Novum Organum », verdadero alegato a favor del método experimental e inductivo que, en aquellos tiempos, era todavía fuertemente controvertido por razón de la presión religiosa. Quería que se rechazaran los prejuicios y las ideologías que frenaban el progreso científico.

En 1.624, Bacon publica su segunda gran obra: la « Nova Atlantis » o « La Nueva Atlántida » que es una utopía escrita bajo forma alegórica y que lleva al lector a una isla imaginaria llamada « Bensalem », en la cual se desarrolla una sociedad ideal concebida según la forma de una sociedad iniciática. Todos aquellos que manifestaban aptitud recibían unas enseñanzas sucesivas y graduadas que les conducían progresivamente de los primeros secretos

de la naturaleza hasta los grandes misterios cosmogónicos. Como en Robert Fludd, pero con modos de expresiones diferentes, encontramos en Bacon esta búsqueda de una alianza sintética entre la ciencia y la religión que está en el corazón de la dinámica rosacruciana después de haber sido anteriormente el sustrato del pensamiento gnóstico.

He intentado esbozar los retratos de algunos personajes importantes del movimiento rosacruciano a principios del siglo XVII. Se habrá notado que no eran unos mansos soñadores retirados lejos de los ruidos de la ciudad y de los asuntos de su tiempo. Más bien al contrario, ocupaban su sitio en la sociedad, ya fuesen pastores o profesores, e incluso a veces tenían altas funciones. En ningún momento de su historia el rosacrucismo auténtico pidió a sus adeptos que se desinteresaran por los problemas sociales y políticos.

¿El movimiento rosacruciano de principios del siglo XVII ha sobrevivido a sus pioneros y primeros adeptos? ¿Se propagó en su forma inicial más allá de la desaparición de las figuras emblemáticas que acabamos de ver? ¿Y cual ha podido ser su influencia más allá de esta época?

No se puede negar la influencia que el rosacrucismo ejerció sobre el romanticismo aleman: Novalis, Goethe, y tantos otros que forjaron el alma alemana al son de las músicas wagnerianas hasta que el fanatismo se apoderara de esta para llevarla a la barbarie del siglo XX. No olvidemos tampoco notar de paso la influencia rosacruciana en la formación de las ideas socialistas que se enraizaron en la Alemania del siglo XIX con la filosofía marxista, sabiendo que esta filosofía relacionada con el romanticismo no es responsable de las desviaciones que conocimos más tarde.

La influencia rosacruciana se ejerció de otra forma en Inglaterra. Una « Fraternidad de la R.C. » nació en Londres y, según varias fuentes que coinciden, la asociación estaría en el origen de la « Royal Society », club muy cerrado como sólo lo saben hacer los Ingleses. En este punto de la ponencia, es imposible no hablar de la franc-masonería, cuyos orígenes son británicos, según sabemos.

En verdad, la franc-masonería histórica (debemos hacer abstracción de los numerosos mitos fundadores que rodean su nacimiento) nació en Escocia y en Irlanda. Es en Irlanda, una especie de colonia inglesa cuyos ciudadanos eran menospreciados por los Ingleses, donde un hombre destacado por la amplitud de sus conocimientos y la profundidad de su espíritu, un tal Elias Ashmole, fue, según sus propios términos, « creado franc-masón ». Había sentido germinar en él una idea: depositar el pensamiento rosacruciano en la franc-masonería con el fin de que se mantuviera y se propagara a través de los símbolos prestados a los constructores.

Sin embargo, fue sólo a partir de 1.707 (año que, por el Acta de Unión, puso un final ilusorio a la guerra multisecular que libraban Ingleses y Escoceses) cuando unos pastores londinenses se interesaron por la franc-masonería y, en 1.717, nació la Gran Logia Unida de Londres. No seamos ni ingenuos ni idealistas. Aquella franc-masonería no tenía aspiración iniciática, ni mucho menos mística. Era un « club » como los demás, cuyos miembros estaban más preocupados por los ágapes generosamente copiosos que por la filosofía. Sin embargo, a espaldas de sus fundadores pero haciendo eco al deseo de Ashmole, la franc-masonería se convertirá en una Orden iniciática al cruzar la mancha, Orden que se relaciona con la herencia rosacruciana en numerosos puntos.

En Francia, la franc-masonería del siglo XVIII fue antes que nada un asunto de aristócratas sin un gran ideal filosófico, aunque gente como Diderot o d'Alembert, los fundadores de la Enciclopedia, fuesen miembros. Pero, he aquí que a partir de los años 1.760, una corriente de obediencia gnóstica y mística aparece y, gracias a Martinez de Pasqually, Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Baptiste Willermoz, va a recuperar el brillo y el esplendor del blasón de la franc-masonería, instalándola por fin en su verdadera morada, la de la espiritualidad. Restaurando en la Orden de los franc-masones los dos valores espiritual y humanista, el movimiento iluminista de finales del siglo XVIII cumple con el deseo de los Rosacruces que no querían separar la espiritualidad de la ciudadanía.

Louis-Claude de Saint-Martin, gentilhombre nacido en Amboise al borde del Loira en 1.743, murió cerca de París en 1.803. Fue primero discípulo y secretario de Martinez de Pasqually y de sus prácticas teúrgicas. Más tarde, se encontró con el pensamiento místico de Jacob Boehme por intermedio de un tal Rodolphe Saltzman que residía en Estrasburgo. Este encuentro fue para él decisivo y, después de traducir por primera vez al francés algunas obras de Boehme, se convirtió en su discípulo más fiel, como lo testimonian sus escritos. Colocó en el centro de la vía iniciática la « vía cardiaca ». Cuando hablamos de « vía cardiaca », hay que saber que no se trata de una vía carismática, aunque la beneficencia forma parte de toda búsqueda espiritual. La « vía cardiaca » nos invita a buscar a Dios en nosotros mismos y no en no se sabe qué regiones hipotéticas. El Dios de los Rosacruces es el dios de las emociones y de las pasiones cuya sede se encuentra justamente en el pecho, lo cual los anatomistas llaman el « sitio cardio-pulmonar ». Sin la cultura de nuestras emociones y sin pasión, no seríamos sino unos « robots », ya que sabemos que nuestro intelecto no es nada más que un « banco de datos » y que la inteligencia cerebral, dominio del saber, es decir del almacenamiento de información, no es sino una fruta seca si no está equilibrada por « la inteligencia del corazón », dominio del conocimiento, es decir de la intuición y del amor. Como hemos dicho hace unos instantes, el saber es del dominio de la teología y el conocimiento de la teosofía.

La espiritualidad auténtica no necesita grandes discursos ni ruidosas manifestaciones; solo necesita calma y discreción porque Dios no se encuentra sino en el « silencio interior », lejos de los fastos ruidosos de las grandes ceremonias. El iniciado no busca brillar sino irradiar: tiene el deseo de la Verdadera Luz de la que hablaba justamente Louis-Claude de Saint-Martin.

Un siglo más tarde, este pensamiento saint-martiniano lleva a Papus a fundar el martinismo que, como la franc-masonería tradicional, se inspira ampliamente de los temas rosacrucianos.

Se puede afirmar que actualmente, la franc-masonería tradicional y el martinismo son los dos conservadores del pensamiento de los Rosacruces del Renacimiento y que les compete hacerlo vivir y perpetuarlo porque es atemporal y puede hacer un gran bien a la humanidad, la cual parece desorientada en este siglo XXI, en el sentido propio de este verbo que significa: aquél que está desorientado está privado de luz, ya que es en oriente donde sale cada día en el momento en que se abren las rosas.

La rosa sobre la cruz, símbolo de la luz iluminando y sublimando la materia, he aquí quizás el eterno mensaje que el rosacrucismo quiso ofrecer a nuestra reflexión.

Merci. Muchas gracias.

EL CRISTIANISMO Y EL CATOLICISMO
Louis-Claude de Saint-Martin (1.743-1.803)

Extracto de su obra "El Ministerio del Hombre-Espíritu"

Escritores de un gran talento han tratado de enseñarnos los efectos gloriosos del cristianismo. Pero aunque se lean sus mejores obras con una gran admiración, no se encontrará allí lo que su autor trataba de demostrar, a mi entender, viendo que reemplazaban muchas veces los principios por juegos ingeniosos de elocuencia, e incluso, si lo deseamos, por la poesía; yo no los leo más que con la más extrema de las precauciones. Sin embargo, si hago algunas reseñas sobre sus escritos, no es ciertamente ni como un ateo ni un incrédulo como oso permitírmelo. He combatido mucho tiempo a los mismos enemigos que atacan estos autores con valor, y mis principios en este género me han hecho con la edad adquirir mayor consistencia.

No es tampoco, por otra parte, ni como literato ni como erudito la forma en que ofreceré mis observaciones, aunque deje sobre estos dos puntos las ventajas de que no carecen. Es como aficionado a la filosofía divina la manera en que me presentaré en la lid, y bajo este título no deben despreciarse las reflexiones de un colega que, como ellos, ama por encima de todo lo que es verdad.

El principal reproche que les hago es el de confundir en todos los puntos el cristianismo con el catolicismo; lo que hace que su idea fundamental, no poseyendo el suficiente aplomo, la ofrecen necesariamente en su camino hacia un traqueteo fatigante para los que quisieran seguirles, pero que están acostumbrados a marchas sobre caminos mejor pavimentados. [...]

El verdadero cristianismo es no solamente anterior al catolicismo, sino incluso al propio término «cristianismo». El nombre de cristiano no figura ni una sola vez en el Evangelio, pero el espíritu que corresponde a este término queda muy claramente expresado, y consiste, según San Juan (I, 12) *en el poder de llegar a ser hijos de Dios;* y el espíritu de los hijos de Dios o de los Apóstoles del Cristo y de los que han creído en él es (según San Marcos, XVI, 20) *que el Señor coopere con ellos y que confirme sus palabras con los milagros que las acompañen.* Bajo este punto de vista, para encontrarse realmente en el seno del cristianismo es necesario estar unido en espíritu al Señor y haber consumado la completa alianza con él.

En relación con esto, el verdadero genio del cristianismo sería menos el constituir una religión que el término y lugar de reposo de todas las religiones y todos los caminos laboriosos, a través de los cuales la fe de los hombres y la necesidad de purgarse de sus faltas les obliga a caminar diariamente.

De esta forma, existe algo muy destacable, que en los cuatro Evangelios, que descansan en el espíritu del verdadero cristianismo, la palabra religión no se menciona ni una sola vez y que, en los escritos de los apóstoles que completan el nuevo testamento, sólo se menciona cuatro veces: una en los Hechos (XXVI, 5), en donde el autor se refiere a la religión judía; la segunda en los Colosenses (II, 18), donde el autor se limita a condenar el culto o la religión de los ángeles; la tercera y cuarta figuran en la Epístola de Santiago (I,

26 y 27), donde dice simplemente: 1) *aquel que no reprime su lengua y libra su corazón a la seducción, no posee más que una religión vana,* y 2) *la religión pura y sin mácula consiste en visitar a los huérfanos y las viudas en sus aflicciones y guardarse de la corrupción del siglo;* ejemplos a través de los cuales el cristianismo parece tender más hacia una sublimidad divina o hacia el lugar de reposo que a revestirse de los colores que acostumbramos a denominar religión.

He aquí un cuadro de las diferencias entre el cristianismo y el catolicismo.

El cristianismo no es sino el espíritu de Jesucristo en su plenitud, y una vez que este divino reparador ha realizado todos los grados de su misión, que empezó a cumplir en el mismo momento en que se produjo la caída del hombre, prometiéndole que la raza de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. El cristianismo es el complemento del sacerdocio de Melquisedec; es el alma del Evangelio, es el que hace circular en dicho Evangelio todas las aguas vivas de las que las naciones tienen necesidad para liberarse.

El catolicismo, al que corresponde propiamente el título de religión, es la vía de pruebas y trabajos precisos para llegar al cristianismo.

El cristianismo es la religión de la liberación y de la libertad; el catolicismo no es sino el seminario del cristianismo, la región en donde moran las reglas y disciplinas del neófito.

El cristianismo llena toda la tierra por igual con el espíritu de Dios; el catolicismo sólo llena una limitada región del globo, aunque su título lo presente como universal.

El cristianismo lleva nuestra fe hasta la región luminosa de la eterna palabra divina; el catolicismo limita esta fe en las fronteras de la palabra escrita o las tradiciones.

El cristianismo dilata y amplía el uso de nuestras facultades intelectuales; el catolicismo encierra y circunscribe el ejercicio de estas mismas facultades.

El cristianismo nos muestra a Dios al descubierto en el seno de nuestro ser, sin el recurso de formas y fórmulas; el catolicismo nos hace abandonar la relación con nosotros mismos para encontrar a Dios oculto bajo el aparato de las ceremonias. [...]

El cristianismo no hace ni monasterios ni anacoretas, porque no puede aislarse más de lo que lo hace la luz del sol, y de manera idéntica trata de difundir todo su esplendor. Es el catolicismo el que ha poblado los desiertos de solitarios, y las ciudades de comunidades religiosas, unos para dedicarse con mayor aprovechamiento a su salvación individual y los otros para ofrecer al mundo, que consideran corrompido, algunas imágenes de virtud y piedad que lo espabilarán de su letárgia.

El cristianismo no tiene ninguna secta, porque abarca la unidad, y siendo única, no puede dividirse consigo misma. El catolicismo ha visto nacer en su seno multitud de cismas y sectas que han ido incrementando el reino de la división, más que el dominio de la concordia, y este propio catolicismo, cuando se creyó en el más perfecto grado de pureza, apenas encuentra dos miembros de su fe que posean una creencia uniforme.

El cristianismo no ha hecho jamás cruzadas; la cruz invisible que lleva en su seno no

tiene por finalidad más que el consuelo y la felicidad de todos los seres. Ha sido una falsa imitación de este cristianismo, por no decir más, el que ha inventado estas cruzadas, y ha sido inmediatamente el catolicismo quien las ha adoptado; pero es el fanatismo quien las ha dirigido, el jacobinismo quien las compuso y el anarquismo el que se puso a su frente, y por último el «bandolerismo» el que las ha realizado.

El cristianismo sólo le ha hecho la guerra al pecado; el catolicismo va por el sendero de las autoridades y las instituciones. El cristianismo no es más que la ley de la fe; el catolicismo es la fe de la ley.

El cristianismo es la instalación completa del alma del hombre en el rango de ministro y obrero del Señor; el catolicismo limita al hombre en el seno de su propia salud espiritual.

El cristianismo une sin cesar al hombre a Dios, como siendo, por su naturaleza, dos seres inseparables; el catolicismo, al utilizar en ocasiones el mismo lenguaje, nutre, sin embargo, al hombre de tantas formas que le hace perder de vista su objeto real y le hace adquirir, o incluso viciarse, en numerosos hábitos que no sirven siempre para el provecho de su verdadero avance. [...]

El cristianismo es una activa y perpetua inmolación espiritual y divina, sea del alma de Jesucristo, sea de la nuestra. El catolicismo, que descansa particularmente en la misa, no ofrece en ella más que una inmolación ostensible del cuerpo y sangre del Reparador. [...]

El cristianismo pertenece a la eternidad; el catolicismo es del tiempo.

El cristianismo es el término; el catolicismo, a pesar de la imponente majestad de sus solemnidades, y por encima de la santa magnificencia de sus admirables rezos, no es más que el medio.

Finalmente, es posible que existan muchos católicos que no sean capaces de juzgar todavía en qué consiste realmente el cristianismo; pero es imposible que un verdadero cristiano no se encuentre en estado de juzgar lo que es realmente el catolicismo y en qué consiste en realidad lo que libera al ser.



SOBRE EL ILUMINISMO

Joseph de Maistre (1.754-1.821)

Firme sostén de las tradiciones políticas y religiosas, conservador y católico, pensador «reaccionario», el conde Joseph de Maistre ha sido también el representante de una tradición más secreta y más importante. Sus cuadernos de notas nos informan sobre sus lecturas y permiten asegurar su curiosidad por místicos como Jacob Boehme, Mme. Guyon, Eckartshausen, etc. Sobre todo sabemos que, durante largos años, Joseph de Maistre fue francmasón. Empezó por la francmasonería ordinaria en la Logia de los Tres Morteros. En 1782, en una Memoria sobre la masonería dirigida al duque de Brunswick, asigna a las logias un papel de círculo de estudios políticos, morales y religiosos. A partir de este momento se encuentra en relación con la masonería lionesa de Willermoz, accediendo a los más elevados grados. Es «Caballero Profeso de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa», es decir, que se encuentra en el corazón de uno de los medios ocultistas más ardientes de la época. En las logias de Willermoz se conservan las enseñanzas de Martines de Pasqually, en las que no todo se reduce a la teúrgia. Y Joseph de Maistre oirá allí con frecuencia hablar de Saint-Martin, al que posiblemente llegase a conocer, teósofo por el que mostraría siempre la más viva admiración, leyendo, volviendo a leer, copiando con su propia mano sus obras e impregnándose de su pensamiento. Lo mismo que en Rusia más tarde, el interés del conde Joseph de Maistre por el iluminismo no se apagará nunca.

Mantendrá prudentes reservas a causa de su catolicismo, pero para él, esoterismo y cristianismo no se oponen, sino todo lo contrario; el esoterismo es a sus ojos un medio de anticipar provisionalmente la tercera revelación, de ir más allá de las enseñanzas oficiales hacia un cristianismo íntegro, más profundo y rico. ¿Cómo podría dudar, por tanto, de la legitimidad de este movimiento, cuando vuelve a encontrar frecuentemente en su camino las opiniones de los Padres de la Iglesia o de los primeros grandes filósofos cristianos? El universo se le presenta como una sagrada realidad, completamente sometido al gobierno divino; la teocracia en la sociedad, la piedad en el corazón del hombre, no son más que las consecuencias evidentes de esta primera constatación. De un plano al otro, se pasa por el juego de las correspondencias y las analogías: «El mundo físico no es más que una imagen, o si queréis, una repetición del mundo espiritual, y es posible hacer el estudio de uno en el otro de forma alternativa». Todo el esfuerzo del pensador tiene que tender a poner en evidencia estas correspondencias y avanzar a su través estudiando la historia y la política, reflexionando sobre los principios de las civilizaciones, la llagada del cristianismo trascendental, etc. Algunas páginas de las "Veladas" hablan por sí solas.

Extracto de su obra "Las Veladas de San Petersburgo", conversación undécima:

EL CONDE

... En primer lugar, no aseguro que todo iluminado sea francmasón, digo solamente que todos los que he conocido, especialmente en Francia, lo eran. Su dogma fundamental es que el cristianismo, tal como lo conocemos hoy día, no constituye una verdadera *logia azul* hecha para los seres vulgares, sino que depende del ***hombre de deseo*** el poder elevarse de grado en grado hasta alcanzar los más sublimes conocimientos, tal como los poseían los primeros cristianos, que eran unos verdaderos iniciados. Esto es lo que ciertos alemanes han denominado ***Cristianismo trascendental***. Esta doctrina es una mezcla de **platonismo, origenismo y filosofía hermética, sobre una base cristiana.**

Los conocimientos sobrenaturales son el gran objetivo de sus trabajos y esperanzas. No dudan en absoluto que le sea posible al hombre ponerse en comunicación con el mundo espiritual, tener comercio con los espíritus y descubrir de esta forma los más raros misterios.

Su hábito invariable es el dar nombres extraordinarios a las cosas más conocidas bajo denominación consagrada. De esta forma, un hombre para ellos es un pupilo, y su nacimiento la emancipación. El pecado original se conoce como el crimen primitivo; los actos de la potencia divina o sus agentes en el universo se llaman bendiciones, y las penas

infligidas a los culpables, palmetazos. Con frecuencia los he tenido en palmetazo, cuando no era posible asegurarme que todo cuanto decían de verdad no era más que el catecismo lleno de extrañas palabras.

He tenido ocasión de convencerme, hace más de treinta años, en una gran ciudad de Francia, que una cierta clase de estos iluminados tenían grados superiores desconocidos a los iniciados admitidos a sus reuniones ordinarias. Tenían incluso un culto y unos sacerdotes que designaban con la palabra hebrea **Cohen**.

Esto no quiere decir que no pueda haber, y que de hecho no haya en sus obras cosas verdaderas, razonables y que llamen la atención, sino que resultan demasiado sofisticadas por mezclarse lo cierto y lo falso con lo peligroso, sobre todo a causa de su aversión por toda autoridad y jerarquía sacerdotal. Este carácter está muy generalizado entre ellos y yo jamás he podido reconocer una excepción entre los numerosos adeptos que he conocido.

El más instruido, sabio y elegante de los teósofos modernos, Saint-Martin, cuyas obras han sido el código de los hombres a los que me estoy refiriendo, participaba, sin embargo, de esta característica general. Murió sin haber querido recibir a un sacerdote y sus obras presentan la prueba más clara de que no creía en la legitimidad del sacerdocio cristiano[2].

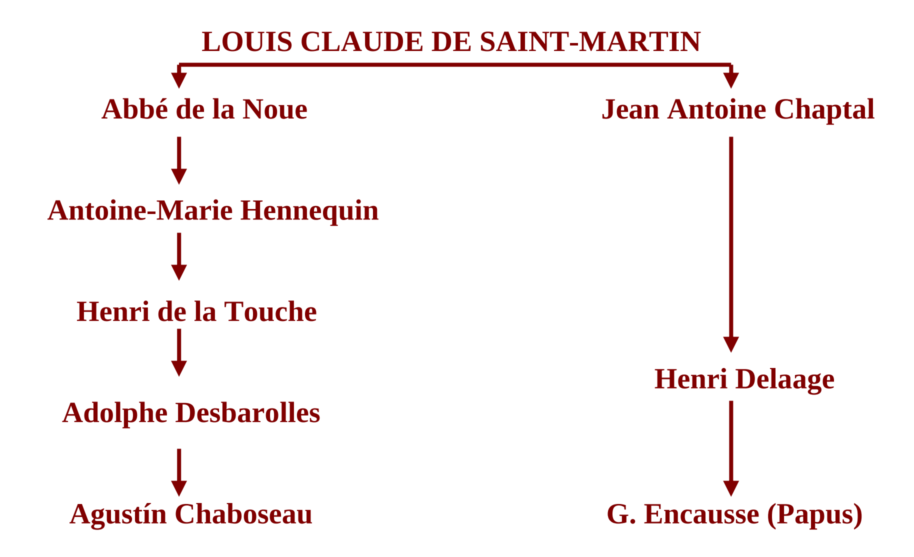


[2] Se refiere al Sacerdocio de la Iglesia Católica.

BREVE HISTORIA DEL MARTINISMO MODERNO[3]

Podemos considerar el comienzo del Martinismo moderno con la creación de la Orden Martinista por Papus, poco antes de 1890. Los seguidores de Saint-Martin estaban agrupados en una organización flexible siendo depositarios de la transmisión de la iniciación que de él habían recibido. Esta organización fue conocida bajo nombres diferentes pero de forma más general como la "Sociedad de los Iniciados" o "Sociedad de los Íntimos".

Entre muchos otros, Saint-Martin había admitido al Abbé de la Noue y a Chaptal, Conde de Chanteloup. Estos dos Hermanos transmitieron a su vez la iniciación, creando dos líneas de sucesión de Iniciados, conduciendo una a Gerard Encausse (Papus) y la otra a Agustín Chaboseau.



A. Chaboseau y Papus compartían el hábito de almorzar con amigos en París y, en el transcurso de las discusiones se descubrieron como iniciados de Saint-Martin. Papus decidió crear entonces una organización que agrupara a los iniciados de Saint-Martin y promoviera el estudio de la filosofía Martinista. Por razones que veremos después, Papus y Agustín Chaboseau intercambiaron sus iniciaciones.

Papus comenzó a admitir a los futuros miembros de la organización que tenía en mente. En 1884, el borrador de la Constitución de esa organización fue redactado y se denominó "Orden Martinista". Antes de 1890, el trabajo para establecer la Orden fue tan bien promovido que se decidió darle un cuerpo dirigente de doce miembros, conocido como el Consejo Supremo. Papus, como Gran Maestro de la Orden, era Presidente de este Consejo Supremo. En 1893, la Orden Martinista recibió los archivos y los registros de Willermoz y el Templo Cohen de Lyon.

Bajo la dirección de Papus la Orden Martinista se extendió rápidamente en Francia y en otros países, incluso en Rusia, donde una Logia Martinista funcionó en la Corte del Zar

---

[3] No hablamos aquí del Martinismo Ruso, que dejaremos para otra ocasión.

Nicholas II. En 1916, a la muerte de Papus, existían 160 Logias activas. Durante la vida de Papus, otras líneas de sucesión Martinistas habían sido alegadas. Por ejemplo, en los Estados Unidos el Dr. Edward Blitz reclamó la filiación de los Elus-Cohen y contactó con Papus. Fue nombrado Delegado General de la Orden Martinista para los Estados Unidos, hasta que dimitió de su cargo por considerar que se estaba modificando el espíritu original de la Orden cuando esta adquirió una orientación más masónica. Fue reemplazado por Margaret B. Peeke, nombrada "Inspectora General" para U.S.A.. Murió en 1908.

Papus murió en 1916 y a falta de su sabia orientación, la Orden Martinista no tardaría en dividirse. Fue sucedido por Charles Detre, mejor conocido como Teder. Durante la guerra, la actividad de la Orden se redujo. Teder fue ayudado por Victor Blanchard, Diputado Gran Maestro. Teder era un masón sagaz de los ritos de Menfis-Mizraim. Bajo su Gran Maestría la Orden empezó a adquirir una orientación masónica. Teder murió en 1918, dejando a Blanchard como Gran Maestro designado. Debido a las tendencias masónicas que desaprobaba, Blanchard declinó la Gran Maestría y Jean Bricaud fue nombrado para el cargo debidamente. Bricaud consideraba que la Orden Martinista ganaría estabilidad siendo organizada con una base masónica. Modificó las Constituciones de la Orden y decidió admitir como Martinistas solamente a Masones del tercer grado (Maestro Masón) de cualquier rito. Las dependencias centrales de la Orden fueron transferidas a Lyon.

Muchos Martinistas no aceptaron este cambio de la Constitución original, particularmente porque el requisito masónico quedaba a las Hermanas fuera de la Orden. Aquellos que no aprobaban las instrucciones de Bricaud siguieron con el trabajo según el espíritu de la Constitución Original, actuando como "Iniciadores libres". Se quedaron desorganizados por un tiempo, pero finalmente Victor Blanchard, Diputado Gran Maestro bajo la Gran Maestría de Teder, decidió reunir a todos los Martinistas que se adherían a la Constitución original en una nueva organización que no requería la calidad de Masón para su admisión. Fue así el dirigente de esta rama, a veces conocida como "Libre" para distinguirla de la rama "Masónica". El 11 de Noviembre de 1.920, V. Blanchard entrega en la Prefectura de Policía los estatutos de la Orden original de Papus. El 3 de Enero de 1.921, esta rama martinista conocida como "Libre" tiene su primera reunión oficial. La Orden Martinista de Lyon se opuso a esta nueva Orden y lanzó un decreto diciendo que era la única Orden legítima, pero Bricaud se negó a firmarlo.

En 1934, una Convención Internacional de Martinistas tuvo lugar en Bruselas. V. Blanchard fue elegido Soberano Gran Maestro Universal por unanimidad y se decidió que la Orden sería conocida como "Orden Martinista & Sinárquica" para distinguirla de la masónica "Orden Martinista", cuyas oficinas centrales estaban en Lyon. También en 1934, una federación de sociedades esotéricas fue creada bajo el nombre del F.U.D.O.S.I. Blanchard fue uno de los primeros tres dirigentes o "Imperators" de esa organización.

Desafortunadamente, surgió un conflicto de personalidades; algunos Martinistas, de los que Agustín Chaboseau era uno, no empatizaban con Blanchard. Constituyeron la "Orden Martinista Tradicional" de la que V. E. Michelet fue el primer Gran Maestro. Fue sucedido por Agustín Chaboseau. Chaboseau también sucedió a Blanchard como Imperator en la F.U.D.O.S.I. cuando este último se retiró. La situación quedaría igual hasta la Segunda Guerra Mundial. Existían en estos momentos, para recapitular, tres secciones del Martinismo:

1. La "Orden Martinista" dirigida por Chevillon que sucedió a Bricaud en 1934. Esta sección admitía a Maestros Masones solamente y fue generalmente conocida como "Orden Martinista de Lyon", porque sus oficinas centrales estaban en Lyon.

2. La "Orden Martinista & Sinárquica", dirigida por Victor Blanchard en París, no muy numerosa en Francia pero bien arraigada en Suiza. Fue la única que no cesó su actividad durante las dos guerras mundiales.

3. La "Orden Martinista Tradicional", dirigida por Agustín Chaboseau, bien arraigada en Francia.

Durante la guerra, los Nazis persiguieron a las organizaciones masónicas y similares. Chevillon, Gran Maestro de la "Orden Martinista de Lyon", fue asesinado en 1944. Cuando la guerra terminó, fue sucedido por Henri Dupont. Con el regreso de la paz, las Órdenes Martinistas volvieron otra vez a la actividad. En 1946, Agustín Chaboseau, Gran Maestro de la "Orden Martinista Tradicional", murió. El Gran Maestro designado, Jean Chaboseau, hijo de Agustín, no fue ratificado en su cargo por el Consejo Supremo de esta Orden. La controversia apareció y muchos miembros renunciaron al Consejo Supremo de la "Orden Martinista Tradicional". Jean Chaboseau dimitió como Gran Maestro de la Orden sin nombrar sucesor (ver carta de dimisión más abajo) y se retiró del Martinismo en 1947. Algunos miembros trataron de mantener la Orden en un comité interino de la F.U.D.O.S.I. bajo un "Consejo de Regencia" manteniendo la Gran Maestría en suspenso. La Orden acabó desintegrándose y cuando la F.U.D.O.S.I. se disolvió en 1951, su comité interino desapareció y con él la Orden Martinista Tradicional, con su Consejo Supremo, dejó de existir. Al margen, sin embargo, quedó una rama en U.S.A. dirigida por Ralph Lewis que había sido nombrado Delegado Regional para "California y los Estados Unidos de América" (sic). Esta rama aprovechó la situación creada en la Orden en Francia y Ralph Lewis (al más puro estilo americano) no tardó en autoproclamarse Gran Maestro continuando su actividad e imponiendo a sus miembros la obligación de pertenecer a la AMORC de California. Desafortunadamente, no tardó en recurrir a prácticas no tradicionales como la enseñanza y las iniciaciones por correo postal que han sido repudiadas por el resto de Órdenes Tradicionales, quedando de esta forma totalmente aislada e ignorada y provocando la antesala de lo que acabaría conduciendo a la F.U.D.O.S.I. a su disolución en 1.951.

En 1948, Jules Boucher, uno de los miembros del Consejo Supremo de Agustín Chaboseau, intentó recoger a miembros sobrevivientes de la Orden Martinista Tradicional en otra Orden, que llamó "Orden Martinista Rectificada". Su éxito fue limitado y cuando murió en 1955, no hubo sucesión en la Gran Maestría de la Orden.

Con la desaparición de la Orden Martinista Tradicional y el éxito limitado de la Orden Martinista Rectificada, quedaron muchos Martinistas independientes en Francia. Es entonces cuando el Dr. Philippe Encausse, hijo de Papus, decidió revivir la "Orden Martinista" de acuerdo con la constitución de Papus. En 1951, esta Orden se puso oficialmente activa con el Consejo Supremo presidido por Philippe Encausse como Gran Maestro Soberano. Su desarrollo continúa avanzando bien y quizás sea actualmente la más numerosa. Philippe Encausse murió en 1984 y la Orden está actualmente dirigida por Emilio Lorenzo.

Sobre el 14 de marzo de 1953, Victor Blanchard, Soberano Gran Maestro Universal de la Orden Martinista & Sinárquica, murió en París, a la edad de 75 años. Bajo el nombre de Paul Yesir había dirigido también durante muchos años la "Iglesia Gnóstica Universal". Fue sucedido por Sâr Alkmaion (Dr. Edward Bertholet) de Suiza. Fue de él de quien el Gran Maestro Sâr Gulión (Louis Bentin), de la Gran Logia Británica, recibió su Carta de Nombramiento como Delegado Soberano General para Gran Bretaña y el Commonwealth.

En 1958, Henri Dupont, Soberano Gran Maestro de la "Orden Martinista de Lyon", Philippe Encausse, Soberano Gran Maestro de la "Orden Martinista" y Robert Ambelain, Soberano Gran Comendador de la "Orden de los Elus Cohen", una organización Martinezista de una naturaleza ligeramente diferente que perpetúa la tradición Elu Cohen a través de una filiación descendiente de Willermoz vía "Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa" (C. B. C. S.), constituyen una federación llamada "Unión de Ordenes Martinistas" en París, Francia. El propósito de esta federación fue reunir las diversas secciones de la Orden Martinista que habían continuado fiel a la tradición en una organización flexible que deja cierta libertad de operación a los miembros y órdenes que la forman, al mismo tiempo que intenta fortalecer las relaciones fraternales entre ellos. Para la creación de esta federación, la "Orden Martinista de Lyon" cambió su nombre a "Orden Martinista-Martinezista".

En septiembre de 1959 la Gran Logia Británica de la Orden Martinista & Sinárquica estableció relaciones cordiales con las Ordenes Martinistas de La Unión y aproximadamente 12 meses después se asoció oficialmente. Aunque conserva su autonomía de operación, la Gran Logia Británica tuvo una sintonía completa con las otras órdenes de la "Unión" que representaba oficialmente en los territorios de Gran Bretaña y Commonwealth.

En la noche del 1 al 2 de octubre de 1960, Henri Dupont, Soberano Gran Maestro de la Orden Martinista-Martinezista (antes Orden Martinista de Lyon), fallece. Antes había nombrado como sucesor a Philippe Encausse. Dos Ordenes Martinistas fueron puestas bajo el mando común de la Gran Maestría de P. Encausse que inmediatamente procedió a fusionarlas, dando así un paso más en la Unidad Martinista.

El 6 de octubre de 1960, Sâr Gulion, Gran Maestro de la Gran Logia Británica de la Orden Martinista & Sinárquica, fue ordenado por Robert Ambelain (en este momento Soberano Gran Comendador de la Orden de los Elus Cohen) en los grados de: Gran Maestro Elu Cohen, Ap:: Réau ✠; Caballero de Oriente, Cp:: Réau ✠ y Comendador de Oriente, M:: Réau ✠.

El 30 de noviembre 1960, Sâr Gulion fue nombrado Delegado General de la Orden de los Elus Cohen para Gran Bretaña bajo la Gran Comendaduría de Robert Ambelain.

El 28 de Octubre de 1.962, la federación formada por la "Unión de Ordenes Martinistas" procede a la fusión de sus componentes en una sola Orden, pasando a ser la Orden Martinista de Papus (Ph. Encasusse Gran Maestro) su Círculo Exterior (vía cardiaca) y la Orden Martinista de los Élus Cohen (R. Ambelain Soberano Gran Comendador) su Círculo Interior (vía operativa). En 1.967 Robert Ambelain renuncia a la Gran Maestría de los Élus Cohen designando como su sucesor a Ivan Mosca. En este mismo año se separaron ambas Órdenes recuperando así su independencia y autonomía.

Sâr Gulión murió el 30 de Junio de 2.003, habiendo elegido anteriormente como su sucesor a Sâr Patientius en los años 90, en una reunión realizada en el Colegio de Filósofos Desconocidos de la OM&S. Sâr Patientius también era miembro del Gran Priorato Martinista y ostentaba el más alto grado de la Tradición Elu Cohen, habiendo trabajado junto a Sâr Gulion desde los últimos años de la década de los 70 en mantener la tradición de la OM&S pura. Tras la muerte de Sâr Gulion, sus archivos fueron recogidos de su casa con el permiso de su hijo y quedaron bajo la custodia de Sâr Patientius.

La Orden Martinista & Sinárquica sigue preservando el primitivo sistema y Estatuto Martinista y se mantiene actualmente activa en Gran Bretaña, Francia, Canadá, Estados Unidos, Suecia, Brasil y España. Sus trabajos se desarrollan bajo una gran discreción.

CARTA DE DIMISIÓN DE JEAN CHABOSEAU COMO GRAN MAESTRO DE LA ORDEN MARTINISTA TRADICIONAL[4]

Septiembre de 1947

Querida Hermana, Querido Hermano,

Cuando en enero de 1946, el Hermano Agustín Chaboseau me designó para sucederle en la Presidencia de la Orden Martinista Tradicional, nombramiento refrendado por los miembros del Consejo Supremo en funciones, y fui llamado a ocupar este cargo, me vinieron a la mente algunas preguntas. En aquella época, las apartaba provisionalmente para intentar poner en marcha esta Orden, la cual, hay que decirlo, empezaba de nuevo. Los ataques de los que fui objeto, como los apoyos morales con los que me encontré, me llevaron a perseverar en lo que algunos quisieron llamar "una misión".

Desde esta fecha, la misma vida de la O.M.T. con sus dificultades, tanto materiales como morales, me obligó a reconsiderar la cuestión fundamental que había apartado, que no sólo es la de la existencia de una Obediencia, de una Orden Martinista, sino también la de la misma función de Gran Maestro de la Orden Martinista.

El resultado de estas reflexiones es lo que someto a vuestras meditaciones.

¿Quién es legítimo, quién es Tradicional desde el punto de vista Martinista?

Louis Claude de Saint-Martin, nunca creó una Orden, ni ninguna organización. En la Orden de los Elus Cohen, contribuyó, como los demás Réaux-Croix, a la transmisión y propagación de una Orden Masónica. Pero, después de retirarse de toda sociedad y organización, dejó de transmitir cualquier cosa de este tipo. Ni propagó, ni organizó, ni creó una Orden, una Obediencia, una sociedad, puesto que no se podría calificar así, con todo lo que esta noción conlleva, a la Sociedad de los Amigos o de los Íntimos a la cual a veces se hace referencia.

[4] Este documento fue publicado en su integridad por Philippe Encausse en su obra: Sciences Ocultes ou 25 annees d'occultisme occidental. PAPUS, sa vie, son ouvre. Editions Ocia. 1.949.

Él mismo lo escribió a Liebisdorf (carta CX):

"La única iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma, es aquella en que podemos entrar en el corazón de Dios y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros…No hay otro misterio para llegar a esta santa Iniciación que sumergirnos cada vez más hasta lo más profundo de nuestro ser, etc…"

Y en la misma carta, hace una comparación entre esta Iniciación y:

"… esas iniciaciones por las que pasé en mi primera escuela, y que he dejado desde hace mucho, para dedicarme a la única que sea verdaderamente según mi corazón…Les puedo asegurar que he recibido por la vía interior, verdades y alegrías mil veces por encima de lo que he recibido del exterior. No hay más Iniciación que la de Dios, y de su Verbo Eterno que está en nosotros, etc…".

Saint-Martin, pues, a partir de cierto momento, dejó de actuar como iniciador con formalismos, Rituales, Ritos, etc…

Nuestro difunto Hermano Agustín Chaboseau había redactado una nota sobre lo que fue llamado su "iniciación", por su tía Amélie Boisse-Mortemart, nota que no deja lugar a ninguna duda a este respecto. Se trataba únicamente de la transmisión oral de una enseñanza particular y de cierta comprensión de las leyes del Universo y de la vida espiritual, lo que, en ningún caso, podría ser considerado como una iniciación de forma ritualística. Los "linajes" que llevaron a Agustín Chaboseau, a Papus, y a otros y que provienen de Saint-Martin son, en efecto, linajes de afinidades espirituales y de ningún modo están constituidas por una sucesión ininterrumpida de ceremonias intangibles en el seno de una misma sociedad y en nombre de la misma. Porque, para que se pueda hablar de una iniciación tradicional, es necesario que exista la transmisión del "aliento", de "una influencia espiritual", como lo hacía justamente Réné Guénon, en el nombre de una organización dada, por fórmulas idénticas y transmitida sin que se cambie ni un ápice.

Aquí es precisamente donde aparece la profunda contradicción que existe, de un lado entre este deseo de liberación interior que debe ser liberado de todo formalismo para permitir que la personalidad espiritual se precise fuera de las colectividades, y, por otro lado, esta aparente contradicción que parecieron aportar algunos ocultistas de finales del siglo XIX, creando sus asociaciones, órdenes y sociedades.

Hay una cualidad del alma que constituye esencialmente al verdadero Martinista, es la afinidad entre las mentes unidas por el mismo grado en sus posibilidades de comprensión y de adaptación, por el mismo comportamiento intelectual, por las mismas tendencias y esto conlleva esta obligatoria constatación de que el Martinismo está compuesto exclusivamente de seres aislados, solitarios, meditando en el silencio del oratorio, en busca de su propia iluminación.

El deber de cada uno de estos seres, cuando alcance el conocimiento de las leyes del equilibrio, es expandir alrededor suyo su comprensión, con el fin de que aquellos que deben oír, participen en lo que él cree es la verdad de su vida espiritual. Allí es donde puede intervenir la

"Misión de servicio" del Martinista. Sólo en este sentido es cuando esta corriente espiritual particular encuentra su sitio en la Tradición occidental.

Sin embrago, un Martinista verdaderamente "tradicional" no podría actuar legítimamente en nombre de una Orden de este nombre, porque entonces, dejaría de actuar según las sugerencias espirituales del Filósofo Desconocido para someterse a una formación reciente que procede enteramente del movimiento intelectual que se daba por tarea propagar las doctrinas "ocultistas" de finales del siglo pasado.

Porque no hay una regularidad conveniente para una Orden Martinista sino en una relación sentimental para con Papus, ya que no existe ninguna otra antigüedad para ninguna Orden Martinista sino la creación del Supremo Consejo en 1891 por Papus. Con algunos amigos de los que se había rodeado (Papus), lo había creado todo, organizado. Los Rituales incluso no existían, pese a las leyendas. Sólo se "iniciaba" con los "Cuadernos de la Orden", cuya redacción data de la misma época. Al principio, entre 1891 y 1900, no hubo ninguna reunión cerrada análoga a las de las Logias. Sólo fue después, bajo la influencia de un elemento que se hizo preponderante, cuando la Orden Martinista se convirtió en una verdadera Obediencia. Pero era una organización calcada sobre las órdenes masónicas, lo que se llama para-masonería. Eso es tan verídico que siempre se mantuvo la "Iniciación libre" paralelamente con la "Iniciación" en Logia, recuerdo de esta libertad individual de la que goza todo verdadero martinista independientemente y por el mismo principio de toda Obediencia.

La ausencia total de Rituales antiguos, incluidos los calificados del "siglo XVIII", permitió a cada miembro que lo quiso, componer uno. Así es como el de Téder pudo ser considerado por algunos como el de la Orden Martinista cuando sabemos que no es así. En este sentido, cualquier Ritual es válido ya que compuesto por un Martinista es inaceptable en sí ya que no responde a su objeto: servir de marco antiguo y rígido a una transmisión espiritual depositada en su seno. Ahora bien, este marco está vacío, sea cual sea la formación martinista que pretenda figurar en el interior, ya que no existe ninguna transmisión ritualística de este tipo, y este marco mismo no tiene ningún alcance mágico, porque no se apoya en ninguna tradición real.

Las dos cartas y los seis puntos en los que consistiría la esencia de la Tradición martinista, son una adopción de Papus, así como la división en tres grados de una iniciación que, por el contrario, algunos consideraron como un único grado. Lo cual no significa en absoluto que estos símbolos no pudieran tener además una profunda significación y un valor real.

Todo lo que precede, no apunta aún sino a una de las preguntas consideradas: la que se relaciona con la legitimidad de una "Orden Martinista".

Es evidente que nada impide a las mentes formadas en esta comprensión particular de la vida espiritual que, por costumbre llamamos el Martinismo, reagruparse para estudiar unos textos, poner en común el fruto de sus propias reflexiones y que esas reuniones sean legítimas si son libres y si no pretenden de ningún modo constituir o llegar a ser una Obediencia, cualquiera que esta sea.

La pregunta fundamental, en mi opinión, es la que trae la más grave contradicción al espíritu libre y liberado de Saint-Martin mismo, la que es una contradicción flagrante y perpetua, la existencia de un Gran Maestro del Martinismo, de una personalidad que se pretendería depositaria de la Tradición del Filósofo Desconocido y que sería investida por el derecho de sucesión del cargo, de regulador supremo de esta tradición, de esta "Iniciación".

Después del fallecimiento de Papus, ya no existió una continuidad para la presidencia de la Orden Martinista; Papus no había designado a su sucesor y si algunos miembros eligieron a Téder, una gran parte no le aceptó en absoluto. Victor Blanchard, entonces Secretario General de la Orden, quien, no obstante, había firmado la proclamación del Acta de Téder como Diputado Gran Maestro, rechazó pronto seguir esta organización verdaderamente nueva, tanto por sus ritos como por su composición y las nuevas obligaciones que imponía a sus miembros. Blanchard constituyó entonces a su vez una Orden Martinista, de la que fue reconocido Gran Maestro. Téder habría designado a Bricaud –malas lenguas pretenden que éste se habría autoproclamado él mismo- y Bricaud tuvo como sucesor a Chevillon. Cuando éste fue asesinado, la Orden Martinista en su nueva presentación (puesto que las tendencias masónicas se habían acusado y lograron una fusión híbrida con diversas organizaciones) tuvo por continuadores a los Hermanos Dupont y Debeauvais. Hoy, no se sabe exactamente de quién son los sucesores, a pesar de sus afirmaciones de tener una única regularidad martinista.

En 1931, algunos antiguos miembros del Consejo de Papus se reunieron, y rechazando las nuevas directrices de Bricaud, quisieron reconstituir la Orden Martinista de Papus y sólo ésta, ya que se sabía que era imposible remontarse más arriba (más allá de Papus). Entonces fue cuando el Hermano Agustín Chaboseau fue elegido Gran Maestro. Designó en su lugar al Hermano Victor-Emile Michelet, porque éste era mayor que él, y cuando falleció Michelet, como no había designado a su sucesor, volvieron a la elección anterior de Agustín Chaboseau.

Una organización internacional que se pretende superior a todas las demás y que se presenta como habilitada (¿por quién? quizás nunca lo sepamos…) a regularizar las Sociedades dichas Iniciáticas, quiso, en 1934, en Bruselas, incorporarse al Martinismo: reconoció como única "regular" a la Orden Martinista & Sinárquica de Blanchard y, en 1939, fue la Orden Martinista presidida por Agustín Chaboseau la que fue a su vez "reconocida". Los lazos de esta organización, la F.U.D.O.S.I. (Federación Universal de las Órdenes y Sociedades Iniciáticas) con la A.M.O.R.C. (Estados Unidos) y otras diversas sociedades análogas, prohíben a cualquier persona de buena fe tomarla demasiado en serio.

Observemos, de paso, que la Orden Martinista de Victor Blanchard no tomó el nombre de "Sinárquica" sino más tarde, esto con el único objetivo de rendir homenaje a la alta personalidad espiritual de Saint-Yves d'Alveydre.

Ordenes Martinistas existen de esta forma un poco por todas partes, con cada una su Gran Maestro, pretendiéndose siempre la única legítima y regular. Existe incluso "una Regencia del Martinismo Tradicional", que se presenta como única en la materia.

No existe, pues, ninguna posibilidad válida para afirmar la "regularidad" de un Gran Maestro Martinista y Papus mismo nunca quiso que se refirieran a él para legitimar su Orden. Cuando llegó a cierto grado de iluminación espiritual y de comprensión mística, pensó en el

futuro de la Orden Martinista, no sintió en absoluto la obligación de designar a un sucesor, ni había previsto ningún modo de elección para la sucesión.

El Martinismo, en tanto que Orden, habiendo terminado su misión irrevocablemente, debía, en el espíritu de Papus únicamente orientado hacia la mística, volver así al verdadero espíritu martinista individual, cesando toda existencia.

Cualquier continuación del cargo del que se había revestido Papus y sea cual sea el título, es pues, no sólo ilegítimo, sino también una contradicción con su voluntad final.

Cuando en junio de 1945, una reunión tuvo lugar alrededor de la persona de Agustín Chaboseau para constituir una Sociedad de los Amigos de Saint-Martin y estudiar el despertar de la Orden, la mayoría de los presentes decidió renunciar a la vía obediencial. Pasando por alto este deseo, el Hermano Lagrèze consiguió del Hermano Agustín Chaboseau que pusiera en vigor la Orden de la que era el Gran Maestro en 1939. Aquellos que conocieron bien al Hermano Chaboseau recordarán sus dudas, sus reticencias entre la fecha de este gesto, septiembre de 1945, y los últimos días de su vida. Más que a nadie, quizás, le parecía una contradicción manifiesta entre no sólo la existencia de una Orden Martinista y el propio pensamiento de Saint-Martin, sino también entre la libertad individual e individualista del Filósofo Desconocido y este cargo falaz de Gran Maestro. Al Hermano Agustín Chaboseau, la existencia de una Orden y de un Gran Maestro no le parecían más que unas necesidades así como en los tiempos de su juventud con Papus, Michelet y Chamuel…

Y hay una razón más profunda, más esencial, que gobierna todo el comportamiento espiritual de un fiel al espíritu del Filósofo Desconocido.

El Martinismo es cristiano, esencial e integralmente cristiano y uno no podría concebir a un Martinista que no sea fiel a Cristo -al Cristo Jesús, único Salvador y Reconciliador, Encarnación del Verbo. Queda claro que gran número de Martinistas no han estado y siguen sin estar penetrados por este espíritu, perfectamente universal en el sentido cabal del término. Deseando singularizarse, particularizarse, codiciando presidencias, grandes maestrías, títulos y honores, en nombre de un filósofo cuya modestia y sencillez son proverbiales, parecen desconocer uno de los primeros preceptos cristianos, puesto que la función, el título y los honores inherentes al cargo de un Gran Maestro son absolutamente incompatibles con la noción misma del espíritu martinista.

Sólo hay que recordar el rechazo que demostraban Agustín Chaboseau y Octave Béliard para esta apelación: Agustín Chaboseau sólo aceptaba el título de Presidente, para asumir las desviaciones hacia las que se arriesgaban a ir todos aquellos que quieren prevalecerse de estos títulos “Soberanos” por los que Papus se entusiasmaba en su juventud.

Perfectamente convencido de que todas las deformaciones, todas las disputas de legitimidad y de regularidad, no tienen razón de ser sino en función de la existencia de esta Orden Martinista y de todas las Ordenes rivales que le sucedieron, creo que he llegado a esta comprensión profunda de que, **las disensiones, sean cuales sean sus apariencias, no aportan nada más que pruebas de la ilegitimidad congénita de toda Orden martinista oficializada**. He estimado que era honesto darles a conocer el resultado de mis reflexiones.

Me llevaron a esta convicción de que, si se deseara permanecer en la línea y la tradición de los Filósofos Desconocidos, y especialmente del último, L.C. de Saint-Martin, no sería posible pertenecer a ninguna Orden Martinista, sea cual sea el calificativo que uno quiera añadirle, para diferenciarla de las demás y parecer superior a ellas.

Por eso he creído que era mi deber exponerles las razones que me llevan a renunciar al cargo y dignidad de Gran Maestro de la Orden Martinista Tradicional. Les ruego me consideren como dimitido de la Orden.

Al no tener que designar a ningún sucesor, puesto que, por una parte, los Reglamentos Generales y Particulares de la O.M.T nunca han sido determinados, y por otra parte, al no reconocer ningún otro valor que la presidencia administrativa al pretendido cargo, en adelante me parece difícil que un nuevo Gran Maestro pueda hacerse reconocer urbi et orbi, salvo por aquellos quienes, por su propia voluntad, desearan que eso fuera así.

Deseo sinceramente que en razón de este hecho, el Martinismo vuelva a ser lo que debería haber sido siempre: una simple agrupación de mentes, unidas sólo por las mismas aspiraciones espirituales, y guiadas hacia la misma búsqueda por la única Luz del Cristo… fuera de toda preocupación de Orden o de Obediencia.

Por el mero hecho de mi dimisión, declaro naturalmente exentos de los juramentos de fidelidad que me prestaron durante las recepciones a todos aquellos que fueron miembros de la Orden Martinista Tradicional.

Les ruego crean, querida Hermana y querido Hermano, que esta dimisión no afecta en nada los sentimientos afectuosos y fraternales que nos unen y que conservaremos con toda libertad, como verdaderos fieles espirituales del Filósofo Desconocido.

Jean Chaboseau.

NOTA: Conviene, con toda imparcialidad, alabar al autor por su sinceridad, su modestia y su espíritu de equidad.

VICTOR BLANCHARD
Un resumen de su vida y obra



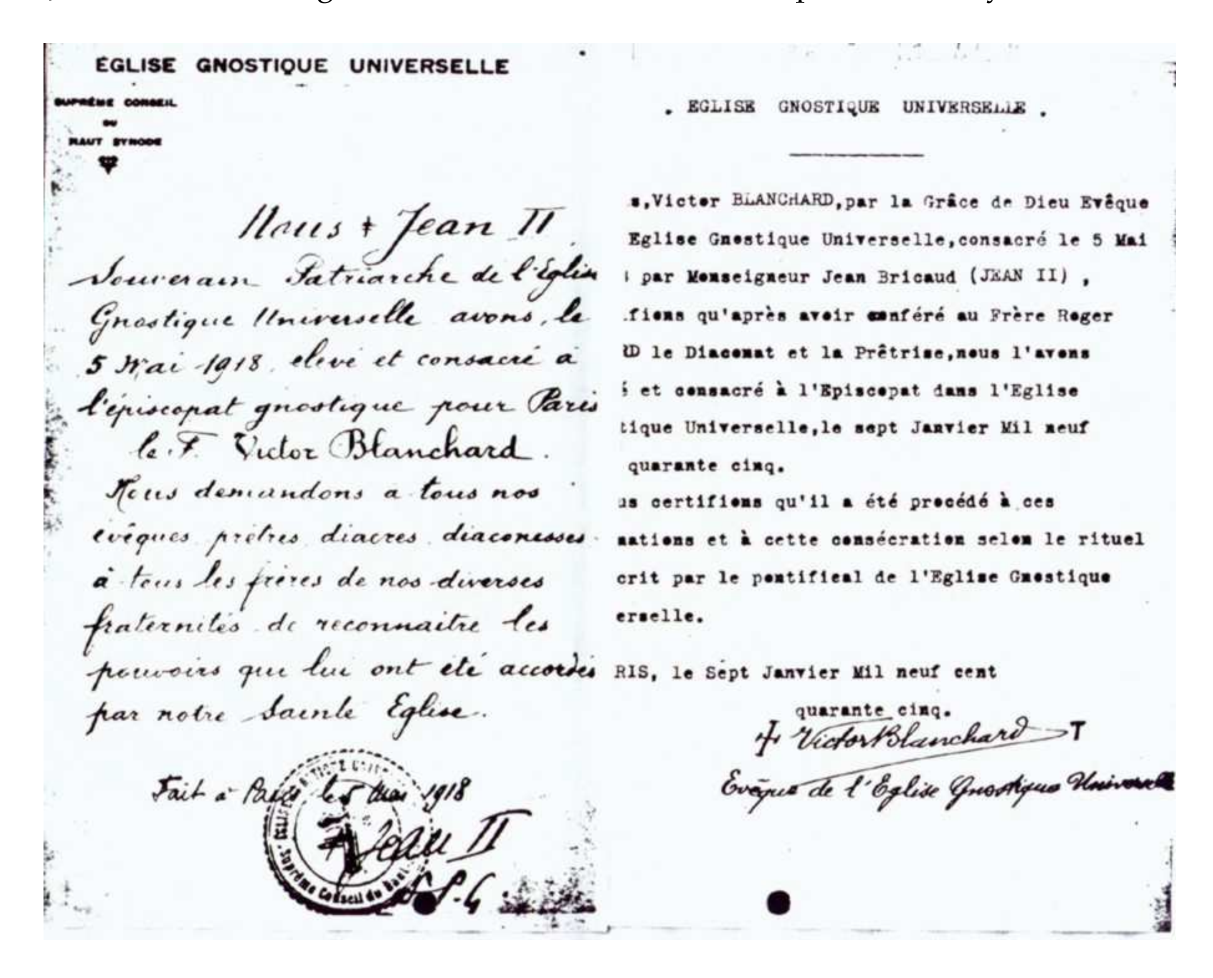
Victor Blanchard (1878-1953) fue, entre las dos Guerras Mundiales, el Soberano Gran Maestro de la Orden Martinista & Sinárquica bajo el nombre iniciático de Paul Yesir. Además, fue un importante empleado de la administración del gobierno, promocionándose hasta convertirse en líder del Secretariado General de los Miembros del Parlamento de Francia. Era un estrecho colaborador de Papus, con quien organizó el Congreso Espiritualista de Junio de 1908. Tras un corto período de relación con Guénon, disolvió esta alianza tras el caso de la *Orden Renovada del Templo*. También fue discípulo y gran admirador de Saint-Yves d'Alveydre. De acuerdo con Jean Mallinger (Sâr Elgim), *sus conocimientos sobre Magnetismo y literatura sacra del Antiguo Egipto eran extraordinarios*.

Después de la Primera Guerra Mundial, Blanchard no reconoció la Gran Maestría de Jean Bricaud como líder del Martinismo, y con algunos antiguos miembros del primer Supremo Consejo fundó la Orden Martinista & Sinárquica el 3 de Enero de 1921. Por otro lado, existían diferencias entre las dos Órdenes Martinistas. Bricaud, que tendía a situarse en la tradición de los Elus Cohen de Martinez de Pasqually y de Willermoz, solamente permitía el acceso a su Orden a hombres que también fuesen Maestros Masones, continuando así las tentativas de Téder para vincular el Martinismo con la Masonería. Blanchard, al mismo tiempo, permaneció como practicante del sincretismo esotérico practicado por Papus, y de modo semejante permitía el acceso de las mujeres y no exigía ninguna graduación masónica. Blanchard "se ligó" a Saint-Yves d'Alveydre, y añadió al nombre de su Orden el epíteto de *Sinárquica*.

Victor Blanchard era también Masón del Gran Oriente de Francia – donde fue miembro del Gran Colegio de Ritos, así como un alto Dignatario de otras Órdenes ocultas como: *La Iglesia Gnóstica Universal* de Bricaud (bajo el nombre de Tau Targelius) y la *Orden Kabalística de la Rosa+Cruz*, ambas organizaciones siendo dirigidas por Lucien Mauchel (conocido como Chamuel y fallecido en 1936). Es necesario decir que estas organizaciones eran distintas de la *Iglesia Gnóstica Católica* y de la *Orden de la Rosa+Cruz Kabalística y Gnóstica*, que fueron dirigidas por Bricaud y posteriormente por Chevillon. Blanchard también fue miembro de la Orden del Lirio y del Águila (que en sus grados más elevados confiere la iniciación de la Rosa+Cruz de Oriente), de la cual fue Comendador desde 1918; era Presidente desde 1933 de la Fraternidad de los Polares (al menos del grupo de París); y, finalmente, en la Orden Pitagórica, gracias a las ligazones creadas por la F.U.D.O.S.I., logró el cuarto y último grado: *Arconte de las Artes y Ciencias*. Fue uno de los más entusiastas fundadores de la F.U.D.O.S.I., permitiéndole continuar la acción internacional comenzada en Junio de 1908 con Papus y confiriéndole una nueva legitimidad ante Chevillon – que como sucesor de Bricaud no reconoció. En 1934, designado como Sâr Yesir, fue propuesto como uno de los tres Imperatores da F.U.D.O.S.I., con jurisdicción especial sobre el Martinismo y países de Oriente (Sâr Hiéronymus siendo Imperator para Europa y Sâr Alden para las Américas). Finalmente, debido desavenencias personales con Agustín Chaboseau, Blanchard abandona la F.U.D.O.S.I. en 1.939 reincorporándose poco antes de su disolución en 1.951.

Blanchard versus Bricaud

Jean Bricaud consagró a Victor Blanchard como Obispo el 5 de Mayo de 1918.



ÉGLISE GNOSTIQUE UNIVERSELLE

SUPRÊME CONSEIL
DU
HAUT SYNODE

Nous + Jean II
Souverain Patriarche de l'Eglise Gnostique Universelle avons, le 5 Mai 1918, élevé et consacré à l'épiscopat gnostique pour Paris le F. Victor Blanchard.
Nous demandons à tous nos évêques prêtres diacres diaconesses à tous les frères de nos diverses fraternités de reconnaître les pouvoirs qui lui ont été accordés par notre Sainte Eglise.

Fait à Paris le 5 Mai 1918
Jean II
S-G

. EGLISE GNOSTIQUE UNIVERSELLE .

s, Victor BLANCHARD, par la Grâce de Dieu Evêque
Eglise Gnostique Universelle, consacré le 5 Mai
par Monseigneur Jean Bricaud (JEAN II),
fions qu'après avoir conféré au Frère Roger
D le Diaconat et la Prêtrise, nous l'avons
et consacré à l'Episcopat dans l'Eglise
tique Universelle, le sept Janvier Mil neuf
quarante cinq.
us certifions qu'il a été procédé à ces
ations et à cette consécration selon le rituel
crit par le pontifical de l'Eglise Gnostique
erselle.

RIS, le Sept Janvier Mil neuf cent
quarante cinq.
+ Victor Blanchard T
Evêque de l'Eglise Gnostique Universelle

A pesar de esta consagración, la actitud de Blanchard para con Bricaud luego se volvería hostil, a juzgar por las referencias siguientes de Robert Ambelain (*Le Martinisme*, 1946) donde se encuentran también elementos que minan la legitimidad de Bricaud sobre la transmisión de Téder:

"Al respecto de los derechos alegados para la Gran Maestría de la Orden Martinista, hay también diversos testigos que puedo recordar. Uno de los testigos aún vive aquí en Paris (nota del traductor: en 1946). Hermano Nicholas Choumitsky (de quien Ambelain recibió la filiación Rusa), venido de una antigua familia rusa de Martinistas... alumno y discípulo de Charles Barlet, me dijo: *Regresé a Francia en 1919. Téder había fallecido. Pregunté a Chacornac quién era por tanto el Gran Maestro de la Orden Martinista, y él contestó: Es Blanchard. Entonces entré en contacto con Blanchard. Una reunión fue organizada entre Bricaud y Blanchard y tuvo lugar en un café. Blanchard compareció con algunos miembros de su Supremo Consejo. Bricaud fue solo, llevando consigo un documento – en un marco con cristal, que reivindicaba que Téder lo había nombrado como su sucesor. Blanchard se puso intensamente irritado, y después del examen del documento, la opinión unánime era la de que no era auténtico. Bricaud dejó la impresión en aquéllos que comparecieron de ser una persona superficial y de falta de profundidad. Yo entonces me dirigí a Charles Barlet y le pregunté quién era el verdadero sucesor de Téder. Sonrió y dijo que el Martinismo era un círculo cuya circunferencia estaba en todas partes y el centro en ningún lugar. Pretendió con esto decir que no había un Gran Maestro. Más tarde, la señora Détré (esposa de Téder), me dijo que su esposo no podría haber designado un sucesor visto*

que no pensaba en ningún momento que iba a morir. Según ella, Téder murió a consecuencia de un ritual mágico".

En todo caso, existe un documento que sitúa la sucesión de Bricaud en una posición extraña. Este documento principalmente avisa a los dignatarios de la Orden Martinista de la muerte de Téder. El documento original aún existe en los archivos de la Orden Martinista. Fue firmado por Jean Bricaud 33º 90º 95º - Presidente del Supremo Consejo y Gran Maestro General de la Orden. Fue publicado de esta forma avisando a los dignatarios de la Orden de la muerte de Téder, y Bricaud firma él mismo como Gran Maestro General en su lugar; los dignatarios, por tanto, no fueron consultados. Ninguno de entre ellos había elegido a Bricaud como Gran Maestro. Y ya que Téder no había nombrado a nadie, como se puede ver, el resultado fue un poco imprevisto también... Los Grandes Consejos de Italia, España y Gran Bretaña, cortaron sus relaciones con el Supremo Consejo de Lyon. Un gran número de Martinistas franceses se unió a Blanchard y a su Orden Martinista & Sinárquica, otros permanecieron separados y se juntaron doce años más tarde a la Orden Martinista Tradicional de Augustin Chaboseau.

Discurso de apertura del
Congreso Espiritualista y Masónico de 1908

Victor Blanchard fue el Secretario General del Congreso Espiritualista y Masónico de 1908. En su discurso de apertura, se refirió al congreso como *el primer Congreso de Ocultismo autónomo* y expresó en su conclusión la esperanza de ver todos los Ritos Masónicos Franceses viniendo a reforzar *el ejército de Caballeros del idealismo Cristiano*.

He aquí un extracto que ejemplariza su pensamiento:

"La doctrina que ahora tanto excita su curiosidad no es nueva, digan lo que puedan decir los críticos de la historia de la filosofía.

Si recurrimos puramente a los documentos históricos, está en los más famosos Santuarios de India y Egipto – herederos de la sabiduría tradicional de las razas negras, de la Atlántida y Lemuria, el nacimiento de la CIENCIA OCULTA.

De allá, el esoterismo se difundió hacia China, Persia, Caldea, Palestina, Grecia, Roma, países Galeses, Alemania y sobre toda la faz de la Tierra.

No nos olvidemos de que esta filosofía, al mismo tiempo humana y divina, inspiró poderosamente a todos los fundadores de las grandes religiones antiguas, entre ellos: Rá, Confucio, Krishna, Zoroastro, Moisés y Buda. Es de allí que los célebres Legisladores de eras pasadas extrajeron sus costumbres más sabias. Es de esta fuente sublime que la mayoría de los poetas, filósofos y sabios de la Antigüedad y de épocas modernas extrajeron la mejor parte de sus grandes y brillantes ideas. Uno las redescubre ocultas bajo el texto literal de todas las Sagradas Escrituras de Oriente y de Occidente, en las parábolas de Jesus y hasta en las Epístolas de San Pablo. Fue conservada por determinados sacerdotes de la Iglesia, Gnósticos, Trovadores, Alquimistas, líderes de guildas medievales y por la elite intelectual de los Templarios, que escapando de la tortura y del derramamiento de sangre, la transmitieron más tarde por intermediación de los Rosa+Cruz, Masones y Martinistas.

HERMETICISMO es la síntesis científica, filosófica, religiosa y social del pasado, presente y será, sin duda, la del porvenir.

El teólogo, el filósofo, el científico, el médico, el moralista o el sociólogo deben hacer esfuerzos para estudiar el Ocultismo, donde solamente encontrarán, al mismo tiempo, las mejores soluciones para los enigmas teológicos, cosmológicos, antropológicos y sociológicos, los elementos que revivificarán su conocimiento actual, así como la regeneración del cuerpo humano, del alma y de toda sociedad.

El historiador, el escritor y el artista, ganarán también con estos estudios un poco abstractos. El primero descubrirá la explicación de muchos hechos obscuros e incómodos; el segundo penetrará fácilmente el sentido más elevado de mitos antiguos aparentemente absurdos y de fábulas orientales, y podrá mejor descifrar los misterios del alma humana. El tercero podrá contemplar, sin cansarse, las diferentes formas que revelan la Belleza Suprema tanto en este mundo como en los otros planos del Universo manifestado, y consecuentemente podrá darles una expresión física más satisfactoria que las ya producidas hasta hoy.

En Cuanto a aquellos que están atormentados por la profunda angustia del problema de la vida después de la muerte, comprenderán a través de la exposición de nuestras doctrinas, esperamos, la racional certeza de la experiencia directa de la inmortalidad de su esencia consciente y espiritual, comprenderán que la Divinidad quiere lo mejor para todas sus criaturas y que el Cielo, el Purgatorio y el Infierno de los inocentes teólogos no son nada más que las situaciones físicas y morales en las cuales nuestra alma se encuentra durante todo el desarrollo de su carrera eterna. Podrán saber que la Reencarnación, enseñada en las antiguas escuelas de misterios, exactamente como lo era en la Iglesia Cristiana original y en las modernas iniciaciones, es uno de los múltiples medios utilizados por la Bondad Soberana (o Dios Supremo), a fin de acelerar la evolución anímica, intelectual y espiritual de cada uno de nosotros. Podrán ver que el hombre es elaborado continuamente a través de las circunstancias, que debe presidir durante sucesivas venidas en el tiempo y en el espacio. Reconocerán que los seres humanos están todos unidos entre sí, no solamente en acciones, sino también en palabras y, sobretodo, en pensamiento. Por estos medios es que prepararán conscientemente el Advenimiento en la Tierra de la Verdadera Fraternidad y del Reino del Espíritu Santo, o de la Ciencia aliada a la Fe, de la Razón unida a la Intuición, una fusión duradera y celestial que la Fiesta de Pentecostés simboliza tan bien".

(Nota: La Fiesta de Pentecostés en 1908 cayó el 7 de Junio, día de la apertura del Congreso).

LOS POLARES Y LA F.U.D.O.S.I.

La Fraternidad de los Polares, que estuvo muy activa durante los años 30, aunque no siendo muy conocida, despierta un gran interés en nosotros por las siguientes razones: se sitúa en la tradición rosacruciana; fue fundada por dos italianos, Mario Fille y Cesare Accomani, que se conocieron en Egipto, lugar obligatorio de peregrinación para todos los iniciados. Los Polares hicieron excavaciones en Montségur, que consideraban como el castillo del Grial, y así colaboraron en el desarrollo del mito del Grial Pirenaico – iniciado por Péladan; algunos de los Polares fueron los divulgadores del ideal sinárquico; y, finalmente, la Fraternidad de los Polares estuvo asociada por un tiempo a la F.U.D.O.S.I. siendo Victor Blanchard su Presidente desde 1933.

De acuerdo con la leyenda de su fundación, la Fraternidad de los Polares tiene su origen en el encuentro en 1908, en las montañas del norte de Roma, entre Mario Fille y un misterioso eremita, el Padre Julien. Éste había entregado a Mario Fille un mazo de antiguos "papiros" que incluían un método adivinatorio llamado *El Oráculo de la Fuerza Astral*; Fille no le dio mucha importancia inicialmente, pues era un método complicado y largo. Doce años más tarde, Mario Fille conoció en Egipto a un compatriota suyo, el músico Cesare Accomani, que se entusiasmó mucho por este método basado en principios numerológicos. El método consistía en formular una pregunta en italiano, agregando un nombre y el nombre de soltera de una madre, convirtiéndolos en números y haciendo con ellos determinadas operaciones matemáticas. Después de varias horas de trabajo, una serie de números surgían y éstos eran re-convertidos en letras dando una convincente y gramaticalmente correcta respuesta a la pregunta. El oráculo nunca dejó de portarse con fiabilidad perfecta, aunque las respuestas estuviesen a veces en inglés o en alemán. Fille fue obediente a las órdenes del Padre Julien – solamente él poseyó la llave para su uso. Ambos experimentaron el oráculo; entonces se dieron cuenta de su poder particularmente eficaz, que les permitió entrar en contacto con el *Centro Esotérico Rosacruciano de los Himalayas*, dirigido por los *Tres Supremos Sabios* o las *Pequeñas Luces de Oriente*, que se dispusieron a prepararlos para *el Advenimiento del Espíritu bajo la señal de la Rosa y de la Cruz*. Esto fue en respuesta a una de las primeras preguntas hechas al oráculo: "¿Quiénes son ustedes?". En 1929, el oráculo les confió la misión de reconstituir la Fraternidad de los Polares, cuyos *miembros se habían dispersado en el siglo XV debido al rechazo de la Verdadera Luz* y les indicó un local que deberían restablecer en Paris. En 1930, fue publicado el manifiesto de la Fraternidad de los Polares, *Asia Mysteriosa*, firmado por Zam Bhotiva (pseudónimo de Cesare Accomani) y su templo se instaló en el número 36 de la Avenida Junot, en el barrio de Montmartre.

El Padre Julien desapareció en 1908, pero continuó enviando sus mensajes por intermedio del oráculo, y a través de él reveló que era un emisario de la Gran Logia Blanca de los Himalayas. Por fin, el Padre Julien realizó su última comunicación el 8 de Abril de 1930, anunciando su inminente muerte. Es interesante notar que el primer número del Boletín de los Polares apareció el 9 de Mayo de 1930, y estaba publicando los mensajes del Padre Julien de forma más reciente. Y, sorprendente coincidencia, el ocultista napolitano Giuliano Kremmerz (cuyo primer nombre es la forma italiana de Julien), fundador de la Fraternidad Templaria y Mágica de Myriam, que hasta entonces no había sido citado con relación a los Polares, entró en coma el 7 de Mayo de 1930, falleciendo el día 16 de este mismo mes, después de haber predicho su propia muerte.

Accomani y Fille se asociaron con muchas personalidades influyentes, como los periodistas Fernand Divoire y Jean Dorsenne, los escritores Jean Marques-Rivière y Maurice Magre, y los ocultistas sinarquistas Victor Blanchard, Jeanne Canudo y Vivian du Mas. El propio René Guénon participó durante un breve período de esta iniciativa. Se encuentran también los nombres de algunos otros altos iniciados de la Fraternidad como: Henri Meslin de Champigny (Obispo Gnóstico bajo el nombre de Tau Harmonius), Monseñor Lesétre (Obispo Católico Romano), Jean Chaboseau (hijo de Augustin Chaboseau).

Los Polares se decían depositarios de la Tradición Boreal de Thule, y es de allí de donde deriva su nombre, de modo que fueron conectados a una tradición "Polar" y lo que era su misión, por ejemplo, el periodista Jean Marques-Rivière en su contribución para *Asia Mysteriosa*, menciona que Emmanuel Swedenborg y la vidente de comienzos del siglo XIX, Catherine Emmerich, habían contactado con un centro espiritual en el Tibet o en la Tartária: "este centro tiene como misión, o mejor, como su razón de ser, la dirección de las actividades espirituales de la Tierra".

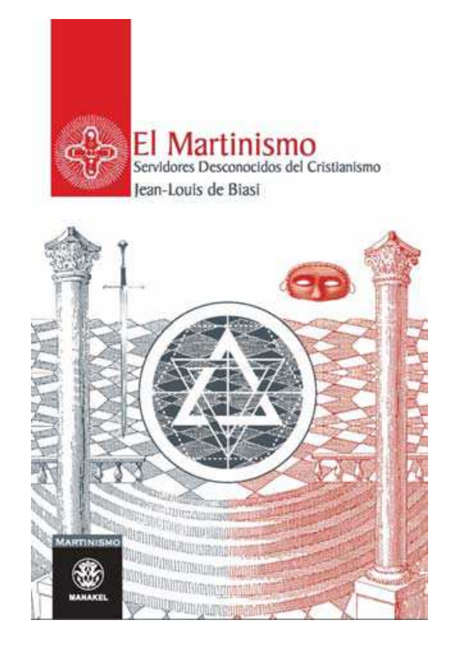
El Boletín de los Polares, el 9 de Junio de 1930, explica:

"Los Polares tienen este nombre porque en todas las épocas, la Montaña Sagrada, que es el local simbólico de los Centros Iniciáticos, ha sido siempre calificada por diferentes tradiciones como *Polar*. Y puede muy bien ser que esta Montaña haya sido realmente alguna vez Polar, en el sentido geográfico del término, visto que se afirma en todos los lugares que la Tradición Boreal (o Tradición Primordial, fuente de todas las tradiciones) tuvo originalmente lugar en las regiones Hiperbóreas".

Las ceremonias eran particularmente impresionantes, los adeptos se reunían usando vestimentas encapuchadas. La historia interna de la Fraternidad es poco conocida – sus archivos fueron decomisados por los nazis. Parece que hubo muchos problemas para encontrar al Gran Maestro, que estaba por venir según el anuncio del oráculo. Después de una nueva comunicación venida del oráculo, algunos Polares se apresuraron a ir hacia Montségur y Lordat, donde excavaron inútilmente buscando el Grial y el Tesoro de los Albigenses. La Fraternidad estuvo asociada a la F.U.D.O.S.I. en 1937 y 1938; fue en su templo, en la Avenida Junot, que tuvo lugar la Convención de Agosto de 1937 de la Federación.

Los Polares se enorgullecían de sus tentativas para proteger Francia a través de su acción magnética, pero parece que la Segunda Guerra Mundial destruyó todos sus esfuerzos y, aparentemente, la Fraternidad no sobrevivió.

NOVEDAD EDITORIAL



ISBN: 84-9827-035-9
Precio: 17 Euros
256 Páginas

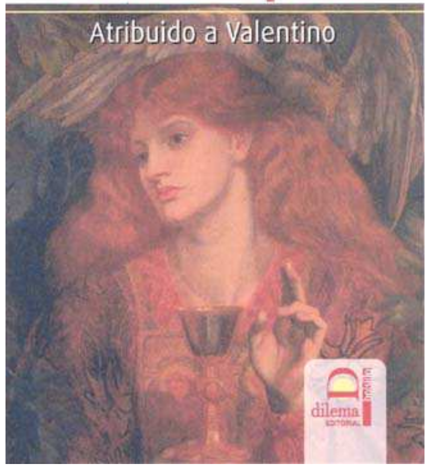
Editorial Manakel
Colección Martinista
Tel. y Fax: 91 472 90 71
info@editorialdilema.com

CONTENIDO:

El Martinismo es una Tradición esotérica de Occidente que se transmite silenciosa y desconocida. Nacida en Francia en el siglo XVIIIº impulsada por Martinez de Pasqually, y después por el *Filósofo Desconocido* Louis-Claude de Saint-Martin, esta iniciación se ha transmitido hasta nuestros días a través de diferentes personajes célebres, como por ejemplo Papus (Dr. Gérard Encausse).

Abordando su historia, su filosofía, sus relaciones con la Franc-Masonería y la Iglesia, presentamos la Tradición Martinista, la naturaleza de sus Templos y de los trabajos que en ellos se llevan a cabo, descubriendo en esta obra un panorama que jamás ha sido desvelado de una forma tan precisa.

Una parte importante desvela la ritualística Martinista, mostrando en su integridad ciertos Ritos individuales y de grupo procedentes de Logias de investigación. Otra parte presenta los distintos grupos Martinistas, explicando sus características y sus modos de funcionamiento.



Editorial DILEMA
Tel. y Fax: 91 472 90 71
info@editorialdilema.com

Edición de Bolsillo
Adaptación del GEIMME
ISBN: 84-9827-024-3
200 páginas
PVP: 6,5 Euros

Las palabras "Pistis Sophia" son de origen griego y significan "Poder y Sabiduría". Este evangelio fue descubierto como un papiro gnóstico fechado en un principio en los siglos IV y V por James Bruce en Luxor, en el Alto Egipto, en 1785, y depositado en el Museo Británico. Los textos primitivos estaban en copto. Solo se conoce el manuscrito sahídico, que es una traducción de esos textos en copto. El original en griego no ha sido encontrado.

Es la Biblia para los gnósticos, el libro cumbre de las enseñanzas que el Maestro Jesús dejara. Contiene las enseñanzas entregadas por el Maestro a sus discípulos más cercanos, después de su resurrección y durante los once años que estuvo con ellos, iniciándolos en los misterios crísticos. Posiblemente sea el mismo texto del Evangelio de Marcos en el que se basó Clemente de Alejandría para llevar adelante su Iglesia Copta.

Su título era "Opus Gnosticum Valentino Adjudicatum est". Fue traducido del copto al inglés, utilizando el código Askeniano, en el año 1851, y publicado por Schawartze y Petermann. Varios Gnosticos esotéricos han querido realizar la develación de este libro sagrado y la mayoría murieron antes de conseguirlo, como Epifanio, Tertuliano (160-245), Clemente de Alejandría (150- 215), Ireneo e Hipólito.

Valentín, a quien se adjudica esta Obra Gnóstica, aunque no de forma unánime, habría nacido en el año 85 d. C. en Phrebón o Pharbé, en el litoral de Egipto. En su formación se integrarían la filosofía platónica, las disciplinas y mitología griegas y las enseñanzas de Theodadis, discípulo de Pablo de Tarso (según Tertuliano en "Adversus Marcionem").

G.E.I.M.M.E.
Apdo. 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA

geimme@arrakis.es